

Por el Maestro
Omraam Mikhaël Aïvanhov

LOS DOS ARBOLES DEL PARAISO

Obras completas – Tomo 3/I
OM-103-01 – 4 conferencias de 11



Centre **OMRAAM**

Institut Solve et Coagula

Reus

www.omraam.es

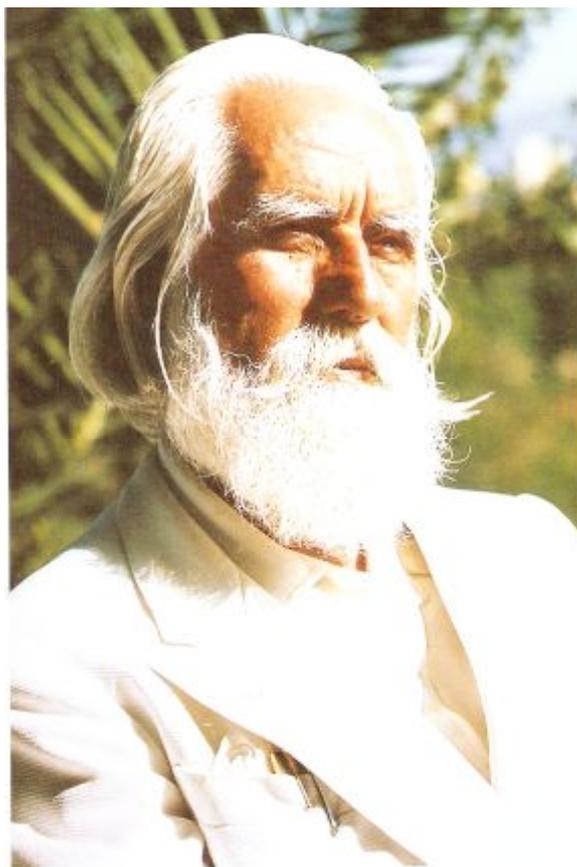
Primer Centro

De difusión de la obra

Del Maestro OMRAAM

En lengua Española

Obras Completas Tomo 3
LOS DOS ARBOLES DEL PARAISO 1/3



Relación de 4 conferencias lote 1 de 3

Palabras del Maestro

LOS DOS ARBOLES DEL PARAISO

Del 12 de Noviembre 1938

LOS DOS ARBOLES DEL PARAISO

Del 10 de Marzo 1960

LOS DOS ARBOLES DEL PARAISO

Del 4 de Octubre de 1974

EL CONSEJO QUE NOS DA EL SABIO

Del 13 de Noviembre 1938



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula

Reus

www.omraam.es

Primer Centro

De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM

En lengua Española

Consultar OM-00-E-OBRA COMPLETAS
Para ver donde están todos

LOS DOS ARBOLES DEL PARAISO

“Hace milenios que los humanos intentan comprender el origen del mundo así como la parición del mal (y su consecuencia, el sufrimiento) en el mundo. A menudo los han presentado bajo forma de mitos, es por eso que en los Libros sagrados de todas las religiones, encontramos relatos simbólicos que se deben saber interpretar. La tradición cristiana ha tomado los relatos de Moisés, en el Génesis, en donde se dice que en el sexto día de la Creación, Dios hizo el hombre y la mujer y los puso en el jardín de Edén en medio de todas las especies de animales y plantas. Moisés nos da solamente los nombres de dos árboles de este jardín: El Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal en donde Dios había prohibido a Adam y a Eva comer sus frutos.

El Árbol de la vida representa la unidad de la vida, allí en donde la polarización no se manifiesta todavía, o sea allí en donde no hay ni bien ni mal, una región por encima del bien y del mal. Mientras que el otro Árbol representa el mundo de la polarización en donde estamos obligados a conocer la alternancia de los días y de las noches, de las alegrías y de las penas, etc.... Estos dos árboles son pues regiones del universo, o más bien estados de consciencia, y no simples vegetales. Y si Dios dijo a Adán y a Eva de no probar del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, esto significa que todavía no habían penetrado en la región de la polarización....

Omraam Mikhaël Aïvanhov



*Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es
Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española*

**Consultar OM-00-E-OBRA COMPLETAS
Para ver donde están todos**

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Paris, 12 de Noviembre de 1938

Del Tomo 3:O.C.

Los dos árboles del Paraíso

Capítulo IX

LOS DOS ÁRBOLES DEL PARAÍSO - I

Los ejes Aries-Libra y Tauro-Escorpio

Conferencia improvisada (notas taquigráficas)

Esta tarde os leeré unos pasajes del comienzo del Apocalipsis de San Juan.

"Revelación de Jesucristo, que Dios le ha dado para mostrar a sus servidores las cosas que pronto deben suceder, y que ha hecho conocer, a través de su ángel, a su servidor Juan, quien ha dado fe de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, de todo lo que ha visto.

¡Dichoso aquél que lee y aquéllos que oyen estas palabras de la profecía, y los que guardan las cosas que en ella están escritas! Porque el tiempo se acerca.

Juan a las siete Iglesias que están en Asia: ¡que la gracia y la paz os sean dadas de parte de aquél que es. que era y que viene, y de parte de los siete espíritus que están delante del trono, y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primer nacido de entre los muertos y el príncipe de los reyes de la Tierra!

A aquél que nos ama, que nos ha liberado de nuestros pecados con su sangre y que ha hecho de nosotros un reino, de los sacrificadores para Dios, su Padre, ¡suyos son la gloria y el

poder, por los siglos de los siglos! ¡Amén!

He ahí que viene entre las nubes. Y todo ojo lo verá, y aquéllos que lo han traspasado y todas las tribus de la Tierra se lamentarán a causa de Él. Sí. ¡Amén! Yo soy el alfa y el omega, dice el Señor Dios, el que es, que era y que viene, el Todopoderoso.

Yo, Juan, vuestro hermano, que tengo parte con vosotros en la tribulación y en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. Fui arrebatado en espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte, como el sonido de una trompeta, que decía: "Lo que ves, escríbelo en un libro y envíalo a las siete Iglesias, a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea".

Me volví para saber qué voz era la que me hablaba. Y, tras haberme vuelto, vi siete candelabros de oro y, en medio de los siete candelabros, a alguien semejante a un hijo de hombre, vestido con un largo ropaje y con una cintura de oro en el pecho. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve: sus ojos eran como una llamarada de fuego: sus pies eran semejantes a acero ardiente, como si hubiese sido encendido en un horno: y su voz era como el ruido de las grandes aguas. Tenía en su mano derecha siete estrellas. De su boca salía una espada aguda, de dos filos: y su rostro era como el Sol cuando brilla con toda su fuerza.

Cuando le vi, caí a sus pies como muerto. Puso sobre mí su mano derecha diciendo: "¡No temas! Yo soy el primero y el último, el vivo. Estaba muerto, y he ahí que estoy vivo por los siglos de los siglos. Poseo las llaves de la muerte y de la morada de los muertos. Escribe, pues, las cosas que has visto, y las que son, y las que deben suceder después, el misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha, y el de los siete candelabros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete Iglesias y los siete candelabros son las siete Iglesias.

Escribe al ángel de la Iglesia de Éfeso:

"Esto es lo que dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro:

Conozco tus obras, tu trabajo y tu perseverancia. Sé que no puedes soportar a los malvados, que has probado a los que se dicen apóstoles y que no lo son, y que les has encontrado mentirosos, que tienes perseverancia, que has sufrido a causa de mi nombre, y que no te has cansado. Pero lo que tengo contra ti es que has abandonado tu primer amor Acuérdate de dónde has caído, arrepíentete y practica las primeras obras, porque, si no, vendré a ti y quitaré el candelabro de su sitio, a menos de que te arrepientas. Tienes esto, sin embargo, que odias las obras de los Nicolaítas, obras que yo también odio.

Que el que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Al que venciere le daré a comer del Árbol de la Vida, que está en el Paraíso de Dios"

Escribe al ángel de la Iglesia de Esmirna:

"Esto es lo que dice el primero y el último, el que estaba muerto y ha vuelto a la vida:

Conozco tu tribulación y tu pobreza (aunque seas rica), y las calumnias de parte de aquéllos que se dicen judíos y no lo son, sino que son una sinagoga de Satán. No temas por lo que vas a sufrir. El diablo llevará a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendréis una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida.

Que aquél que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: el que venciere no tendrá que sufrir la segunda muerte."

Os he leído un largo pasaje, pero no nos detendremos ni en

las siete Iglesias y los siete candelabros, ni en el hombre vestido de blanco que tenía en la mano siete estrellas. Quiero hablaros de algo que no encontraréis en ningún libro y que os será muy útil para la comprensión de algunos acontecimientos de la existencia.

Nos detendremos en los dos mensajes dados a las dos Iglesias de Éfeso y de Esmirna. Cada uno de estos mensajes contiene en primer lugar un juicio sobre la conducta de la Iglesia, después consejos, y termina con promesas para aquél que venciere. Al vencedor de la primera Iglesia se le promete "el fruto del Árbol de la Vida". Al de la segunda, "que no tendrá que sufrir la segunda muerte".

Pero podemos ver rápidamente lo que se le promete a cada Iglesia. Para la tercera, se dice: "Al que venciere le daré el maná escondido y le daré una piedra blanca; y sobre esta piedra está escrito un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe".

Para la cuarta: "Al que venciere y que cumpla hasta el fin mis obras, le daré autoridad sobre las naciones. Las conducirá con una vara de hierro, como se rompen los vasos de arcilla, lo mismo que yo, que he recibido para hacerlo el poder de mi Padre. Y te daré la estrella de la mañana".

Para la quinta: "El que venciere será revestido con vestiduras blancas; nunca borraré su nombre del libro de vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles".

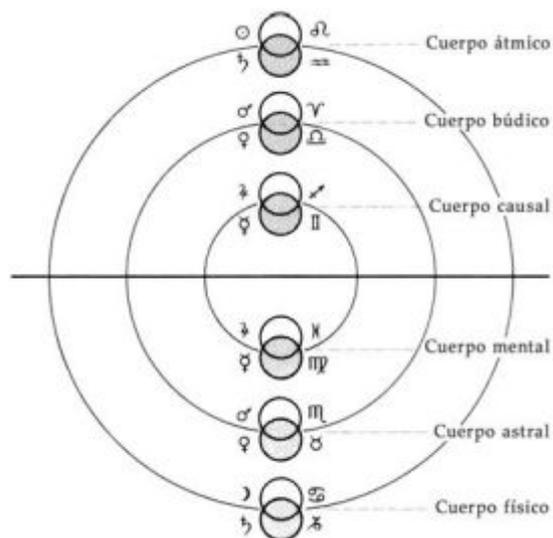
A la sexta, el Espíritu le promete: "Haré de aquél que venciere una columna en el templo de mi Dios y nunca saldrá ya de él; escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén que descende del Cielo, de la vera de Dios, y mi nuevo nombre".

Finalmente, a la séptima Iglesia: "Al que venciere le haré sentar conmigo, en mi trono, lo mismo que yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. "Que el que tenga oídos para oír oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

Así, al final de cada mensaje, el Espíritu promete algo a las siete Iglesias. En realidad, para cada una son mencionadas las siete virtudes fundamentales que nosotros debemos obtener y los siete pecados que debemos vencer. Estas virtudes y estos pecados son indicados mediante imágenes bastante difíciles de interpretar; sin embargo, es fácil si poseemos la llave de la interpretación.

Sería demasiado largo explicároslo todo, y me limitaré, por tanto, a las dos Iglesias de Éfeso y de Esmirna, para las cuales se dice: "Al que venciere le daré a comer del Árbol de Vida que está en el Paraíso de Dios", y "El que venciere no tendrá que sufrir la segunda muerte".

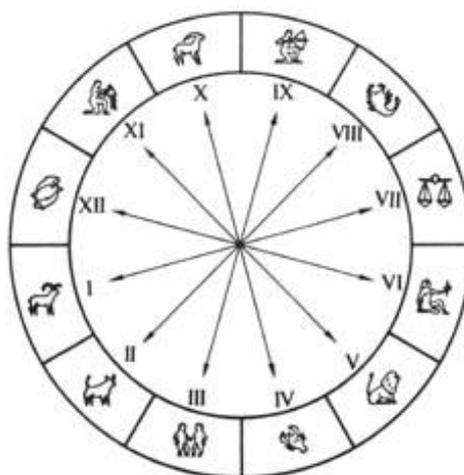
En las conferencias precedentes os he dado un cierto número de explicaciones sirviéndome del esquema siguiente:



Este esquema representa al hombre con sus diferentes cuerpos y sus correspondencias planetarias y zodiacales.

Aquí tenéis igualmente un esquema del zodíaco:

En el círculo del zodíaco cada constelación está opuesta a otra: Cáncer a Capricornio, Leo a Acuario, Virgo a Piscis,... y habéis visto que estas relaciones tienen un significado particular.

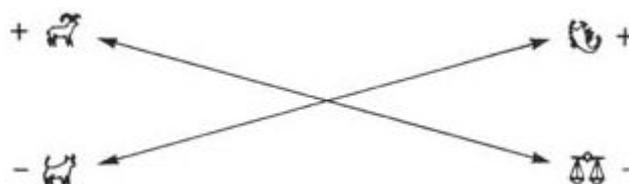


En el primer esquema, vemos que el cuerpo astral es el dominio de Marte y de Venus; de Marte en lo que concierne a las pasiones, a la violencia, las fuerzas de destrucción, y de Venus,

para todo aquello que afecta al amor inferior, a la sensualidad. Por otra parte, vemos que el cuerpo astral está en relación con el cuerpo búdico, que está regido también por los mismos planetas, pero en su aspecto superior. Los planetas, ya lo sabéis, tienen dos aspectos opuestos. Así Marte representa la ira, la agresividad, pero puede también manifestarse como valor, actividad, dinamismo, espíritu caballeresco que lucha para proteger a los más débiles. Venus puede manifestarse en el amor sexual y los sentimientos egoístas, pero también en el amor espiritual. Cada planeta tiene, pues, dos localizaciones, una en la parte inferior del esquema y otra en la parte superior.

En la parte inferior del esquema vemos a Venus y a Marte en los signos de Tauro y de Escorpio, mientras que en la parte superior se encuentran en los signos de Libra y de Aries. Y, justamente, en el círculo del zodiaco, Aries está opuesto a Libra, y Tauro está opuesto a Escorpio.

Estudiamos, pues, estos dos ejes:



Cada eje conecta dos polos: uno de ellos, venusino, representa el principio femenino, y el otro, marciano, representa el principio masculino. Para comprender la naturaleza de esta conexión entre los dos polos, masculino y femenino basta con hacer un experimento muy sencillo. Si durante unos segundos miráis fijamente el color rojo y dirigís después la mirada hacia un fondo blanco veréis aparecer el color verde. E inversamente. ¿Por qué el rojo y el verde están conectados así?... Pero el rojo es el color de Marte, y el verde el de Venus. Este fenómeno nos permite comprender mejor ciertas manifestaciones psicológicas. Si actuáis con Tauro, pronto se producirá una reacción de Escorpio; y si actuáis con Aries, se producirá una reacción de Libra, porque existe una conexión entre estas constelaciones.

En Tauro, Venus se manifiesta bajo su aspecto inferior: incita

a los seres a amar de forma primitiva, a tocar, a saborear y a sentir el amor físicamente, pero, al cabo de cierto tiempo, a causa de esta conexión que existe entre los dos planetas, sienten obligatoriamente las influencias de Marte en Escorpio. Y cuando llega Marte trae consigo las querellas, la violencia y la destrucción. El que busca el amor físico se deja obligatoriamente llevar por la dureza, la rebelión y hasta la crueldad. Matará un buen pensamiento en sí mismo o en los demás, destruirá un buen sentimiento. Inversamente, suponed que una mala influencia de Marte os inerte a ser duros, violentos; poco después os veréis arrastrados a la sensualidad y las pasiones.

En el dominio superior, en el que Venus se manifiesta como amor desinteresado, bondad, belleza, abnegación. Marte se manifestará también, pero no vendrá a trastocar las cosas o a destruir, sino que vendrá a sostener, a preservar, a defender, a reforzar todo lo que hay de bueno en nosotros o en los demás. Es una ley absoluta. El que manifiesta su amor en el dominio espiritual no puede caer en la violencia, sino que atrae, al contrario, el poder benéfico de Marte. Suponed ahora que sea Marte el que se manifieste primero, con esfuerzos para la dominación de uno mismo, de control de las pasiones, de valor en las pruebas; entonces es Venus el que va a venir como un ángel que os aportará todos los tesoros del Paraíso, que dilatará vuestra alma, que os hará saborear la vida inmortal; sí, este amor vendrá a sosteneros, a reconfortaros y a sumergiros en la felicidad y la luz.

Escorpio puede ser interpretado aquí como otra forma del símbolo de la serpiente. Corresponde a la octava casa zodiacal, la casa de la muerte. Se dice en el Génesis que entre los árboles del Paraíso crecían el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y Adán tenía derecho a comer los frutos de todos los árboles del Jardín, excepto el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, Pero no sabéis lo que es este fruto. Es el símbolo de las fuerzas que el primer hombre todavía no sabía dirigir, transformar, utilizar. Por eso Dios le había dicho: "Llegará un tiempo en el que podréis comer de este fruto, pero actualmente todavía sois débiles y. si coméis de él, al tocar los

poderes que contiene, moriréis". Lo que quería decir: cambiaréis de estado de conciencia. Este cambio de estado de conciencia es indicado en el Génesis, pero no siempre se ha sabido interpretar esta Indicación. Cuando Adán y Eva vivían felices en el Paraíso, se dice: "El hombre y la mujer estaban ambos desnudos y no sentían ninguna vergüenza por ello". Y más adelante, cuando han comido el fruto prohibido: "Los ojos del uno y del otro se abrieron y conocieron que estaban desnudos. Cosieron hojas de higuera y se hicieron taparrabos". Esta conciencia repentina de su desnudez prueba que algo había cambiado en ellos.

Detengámonos ahora un momento en los dos árboles del Paraíso.

En el jardín del Edén crecían multitud de árboles, pero el Génesis sólo menciona dos de ellos: el Árbol de la Vida, y otro, que se hizo desde entonces especialmente famoso: el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. El Árbol de la Vida representaba la unidad de la vida, allí donde todavía no se manifiesta la polarización, es decir, donde no hay ni bien ni mal: una región que está por encima del bien y del mal. Mientras que el otro árbol representaba el mundo de la polarización, en el que nos vemos obligados a conocer la alternancia de los días y de las noches, de la alegría y de la pena, etc... Estos dos árboles son, pues, regiones del universo y no simples vegetales. Y, si Dios dijo a Adán y a Eva que no comiesen del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, eso significa que no debían penetrar todavía en la región de la polarización. ¿Por qué? ¿Acaso esta prohibición era un capricho, una maldad del Señor? No. Y Dios tampoco crea nunca cosas inútiles. La idea de un árbol que produjese unos frutos de los que nadie podría comer ni beneficiarse es contraria a la sabiduría divina que no crea nada sin utilidad. Algunos seres comían de los frutos de este árbol, pero ellos eran capaces de soportarlos. Mientras que Adán y Eva no podían soportarlos aún, porque contenían fuerzas astringentes que iban a producir una coagulación de su aura sutil; y eso fue lo que sucedió. Después de haber comido los frutos del árbol prohibido, Adán y Eva descendieron, se volvieron pesados, lo que se expresa con las

palabras:"vieron que estaban desnudos". Desnudos, ya lo estaban antes, pero se veían vestidos de luz, mientras que, tras su falta, se sintieron privados repentinamente de este vestido de luz y se escondieron. Antes, hablaban libremente con Dios, pero ahora se escondían de Él.

Tras haber comido del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, Adán y Eva siguieron viviendo, pero murieron a un estado de consciencia superior, fueron expulsados del paraíso (de este estado de conciencia) cuya entrada guardaba en adelante un ángel armado con una espada. En el zodíaco, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal está representado por el eje Tauro-Escorpio, mientras que el Árbol de la Vida está representado por el eje Aries-Libra. El que vive en la sensualidad y las pasiones come del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y muere cada día al estado superior, mientras que el que se domina come del Árbol de la Vida inmortal, en el reino mismo de Dios.

Algunos dirán: "Pero nosotros no podemos ser razonables ni dominarnos; tenemos necesidad de divertirnos, de hacer locuras." Sois libres de vivir de cualquier forma, pero después, deberéis pagar. No podéis escaparos y, si no es en esta encarnación, vuestros acreedores os encontrarán en otra. Aunque hayáis cambiado de familia, de nombre, de sexo, siempre os descubrirán. No podemos escapar al destino, al karma.

En realidad, la ciencia hace mucho daño a los hombres. Éstos creen que está ahí para aclararles las cosas, pero en vez de decirles: "Cuidado, sed razonables", les dice: "No os inquietéis, hemos encontrado remedios, podéis continuar haciendo tonterías; si caéis enfermos, os curaremos". Es cierto, les cura hasta un cierto punto, pero llega un momento en el que ya no puede hacer nada más por ellos y les abandona a sus sufrimientos.

Algunos dirán que no pueden saber ni la medida ni el límite que no hay que sobrepasar. Es falso; hasta los animales conocen este límite, ¿y no lo conocería el hombre, que es el rey de la

Creación? Comprenderá la medida cuando Marte venga a traerle la destrucción. Estudiad la historia de la mayoría de los pueblos. ; Cuántos desaparecieron a causa del relajamiento de las costumbres! Mientras que ellos se aprovechaban de su opulencia para abandonarse a sus pasiones y al desenfreno, sus vecinos se preparaban para destruirles. Aquél que olvida la conexión entre Venus y Marte corre hacia su ruina.*

** Va, en la mitología griega, la diosa del amor. Afrodita, es inseparable de Ares, el dios de la guerra. Esta conexión entre la agresividad y la sexualidad es particularmente evidente en nuestra ¿poca que se dice caracterizada por el erotismo y la violencia... Por eso el eslogan de algunos jóvenes: "Make love no war" testimonia más de su idealismo ingenuo que de su conocimiento de las realidades psicológicas. Se habla, ciertamente, del "reposo del guerrero" pero se sabe mucho menos cómo los desbordamientos sexuales despiertan el instinto de agresividad, y se ignora completamente que estos pueden incluso estar en el origen de las luchas que se producen en el mundo. Sobre este tema, el Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov, basándose en un saber iniciático, es absolutamente afirmativo: son los hombres y las mujeres los que, con su sensualidad desenfrenada, alimentan las luchas en el mundo. Dice: "Todos aquellos que han estudiado la cuestión de la sexualidad nunca han descubierto lo que sucede durante el acto sexual en el dominio sutil, etérico, fluídico. No saben que en el caso de la sexualidad puramente física, biológica, egoísta, se producen toda clase de erupciones volcánicas que se manifiestan mediante colores, formas, emanaciones... Todas estas emanaciones son engullidas por la Tierra en donde muchas criaturas esperan para comerse estas energías vitales y regalarse con ellas. Antaño, sucedía que, con ocasión de una boda o de una victoria, los soberanos daban un banquete público en el que durante varios días todos los pobres del reino podían venir a regalarse porque había algo para ellos. Cuando los enamorados hacen intercambios, también ellos dan un banquete. Y, aunque tenga lugar en secreto, otros visitantes vienen a regalarse y, a menudo, son ellos los que lo absorben todo, porque en estas efusiones hay muy pocos elementos para el espíritu y para el alma. Por eso digo que si todavía hay tantas guerras y desgracias, es debido a aquellos que hacen el amor de forma inconsiderada, como animales: dan materiales a todos los espíritus que están ahí para hacer daño a la humanidad, los refuerzan, los alimentan, los exaltan, Sí los hombres y las mujeres supiesen esto, serían tan desgraciados y estarían tan asqueados de lo que hacen que procurarían aprender cómo amar para que el Reino de Dios y su Justicia vengan a la Tierra. Comprenderían que la espiritualización del amor es la condición esencial para la venida del Reino de Dios. (Nota del editor)*

No, no debemos amar con este amor demasiado corriente que siempre es el tema de las obras de teatro, de los films, de las novelas; porque eso no es amor, sino una pasión destructiva semejante a una tempestad que lo arrasa todo y no deja tras de sí más que ruinas: ya no queda ningún impulso, ningún ideal de vida espiritual, Pero el amor divino, que se sacrifica, que vela por el ser amado, que le protege, que le preserva, ;éste es el verdadero amor!

Si dos seres se cuidan mutuamente, se protegen, es que se aman con un amor espiritual, mientras que en el amor que se ve corrientemente los seres se destruyen el uno al otro, porque sólo piensan en sí mismos, en su propio placer, en su propia satisfacción.

Tomemos ahora de nuevo el texto que os he leído hace un rato. "Escribe al ángel de la Iglesia de Éfeso: Conozco tus obras, tu trabajo, tu perseverancia. Sé que no puedes soportar a los malvados, que has probado a aquéllos que se dicen apóstoles y que no lo son, y que los has encontrado mentirosos, que tienes perseverancia, que has sufrido a causa de mi nombre y que no te has cansado. (Es Marte superior en constante actividad). Pero lo que tengo contra ti es que has abandonado a tu primer amor (es decir, Venus superior; nos encontramos, pues, en el eje Aries-Libra). Acuérdate de dónde has caído, arrepíentete y practica tus primeras obras... Tienes esto, sin embargo, que odias las obras de los Nicolaítas, obras que yo también odio (Aries es herbívoro y es el símbolo de la pureza. Los Nicolaítas eran una secta de heréticos que aceptaban participar en los banquetes en los que se distribuían a los invitados las carnes inmoladas a los ídolos y que tenían unas costumbres muy relajadas...) A aquél que venciere le daré a comer del Árbol de la Vida, que está en el Paraíso de Dios (las cualidades y los gozos del amor divino en el plano búdico, que está situado en el centro, entre el cuerpo causal y el cuerpo Átmico, lo mismo que el árbol estaba en el centro del Paraíso)."

Y para la Iglesia de Esmirna, se dice: "Conozco tu tribulación y tu pobreza, aunque seas rica (pero, Tauro corresponde a la segunda casa astrológica, la de la riqueza y la prosperidad y es cuestión, pues, aquí, de la pobreza espiritual de la Iglesia de Esmirna que cayó bajo la influencia de Venus inferior en Tauro). Conozco las calumnias de parte de aquéllos que se dicen judíos y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás. No temas por lo que vas a sufrir. El diablo llevará a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendréis una tribulación de diez días (en los sufrimientos de Escorpio), Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida... El que venciere no tendrá que sufrir la

segunda muerte (dicho de otra manera, el que se mantenga erguido escapará a la muerte dada por Escorpio, muerte espiritual que fue la de Adán y Eva)."

¿Veis?, estos textos corresponden exactamente a lo que os he dicho sobre los dos ejes Tauro-Escorpio y Aries-Libra. El Apocalipsis contiene todos los misterios de la alquimia, de la magia, de la astrología y de la Cábala. La mayoría de los pastores protestantes y de los sacerdotes no osan interpretarlo, porque se verían obligados a aceptar todas estas ciencias, y a cambiar, de esta manera, ciertos aspectos de la religión cristiana. Dejan de lado el Apocalipsis porque éste es la prueba de que los Libros santos necesitan de otras ciencias para ser interpretados; incluso las cartas del Tarot están ahí, en el Apocalipsis, así como sus correspondencias con los números y los símbolos esotéricos. Por otra parte, aquéllos que han querido interpretar el Apocalipsis han cometido muchos errores, porque daban una interpretación personal, subjetiva, ¡y sobre todo para la Bestia! Se ha buscado mucho lo que representaba el número 666, el número de la Bestia, La interpretación ha variado según las épocas y, según el caso, se ha visto en él al protestantismo, a Napoleón, a Hitler, al comunismo... pero nadie ha interpretado aún este número correctamente.

Entrad en armonía con el Ser supremo, con todos los reinos de la naturaleza, con los animales, con las plantas, con los minerales, y así seréis transportados al jardín de! Paraíso en donde podréis comer los frutos del Árbol de la Vida: el gozo, la libertad, la inmortalidad. Conectaos con la Fraternidad Blanca Universal que existe arriba, con el amor, con la sabiduría y la verdad. Sólo el amor, la sabiduría y la verdad, una ciencia profunda y real, una pureza verdadera, el cumplimiento de la voluntad de Dios, nos permitirán volver a encontrar el Paraíso perdido.

Algunos dirán; "¡Pero ya sabemos todo eso!" Bien, ¿por qué, entonces, os encontráis sumergidos interiormente en dificultades inextricables? ¿Por qué estáis tan nerviosos, por qué sois tan débiles, tan ignorantes? Eso prueba que vuestro saber no es el

verdadero saber. ¿Os imagináis que el saber puede hacer buenas migas con la duda, la debilidad, la incertidumbre? No, lo que llamáis saber no es, en realidad, sino algunos pequeños conocimientos superficiales. El que sabe, puede. ¿No podéis? Es que no sabéis. No existe otro saber que no sea la realización.

¡Que el amor, la sabiduría y la verdad nos visiten eternamente para que entremos en el Reino de Dios y seamos capaces de aportar algo bueno, bello, a nuestra familia, a nuestros amigos y a toda la humanidad!



Centre OMRAAM

Institut Solve et Coagula

Reus

www.omraam.es

Primer Centro

De difusión de la obra

Del Maestro OMRAAM

En lengua Española

Consultar OM-000-E-OBRAS COMPLETAS
Para ver donde esta todos

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Lausanne, 10 de Abril de 1960

Del Tomo 3: O.C.

Los dos árboles del Paraíso

Capítulo IX:

LOS DOS ÁRBOLES DEL PARAÍSO - II

LA SERPIENTE DEL GÉNESIS

Conferencia improvisada (notas taquigráficas)

La cuestión del pecado original es una de las más difíciles de comprender. ¿En qué consistió el primer pecado?... Todavía hay oscuridad sobre eso. No sé muy bien cómo explican esta cuestión los teólogos, pero conozco la interpretación de la Cábala y, en mi opinión, es la más exacta, la más verídica.

Moisés, que es el autor del libro del Génesis, era un gran Iniciado; y la prueba es que era capaz de poner en acción las fuerzas del mundo invisible para realizar prodigios. Conocéis el relato de la Creación: Dios creó el Cielo y la Tierra, y después el primer hombre y la primera mujer a los que prohibió comer de los frutos de un árbol que crecía en el jardín del Edén, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal... Moisés escribió ahí un relato simbólico que esconde las verdades más profundas de la Ciencia iniciática. Todo es simbólico en el Génesis, y no solamente en el Génesis, sino también en otros muchos libros del Antiguo Testamento. Moisés había estudiado los aspectos simbólicos de la vida y de la naturaleza y, con esta imagen del primer hombre y de la primera mujer que vivían en un jardín, en el centro del cual crecían dos árboles, y de que podían comer los frutos de uno de estos árboles, pero no los del otro, quiso expresar unas realidades psíquicas y espirituales de la mayor importancia.

Adán y Eva vivían, pues, en el Paraíso y sólo debían comer de los frutos del Árbol de la Vida. Entonces, ¿por qué había sido creado el otro árbol? Dios no hace nunca nada sin razón, sin inteligencia, ¿por qué había creado, pues, este Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal? ¿Para tentar a los primeros hombres? Porque, ya lo sabéis, basta con que una cosa esté prohibida para que se tengan ganas de hacerla. No le digáis nada a vuestro niño, y no hará tonterías; pero decidle: "No hagas eso", e inmediatamente lo hace... ¡Porque se lo habéis prohibido! Veréis dentro de un rato qué profunda y compleja es esta cuestión.

Muchos han buscado el Paraíso terrenal imaginándose que debía encontrarse al otro extremo del mundo, en la India, en América, en África, y partían en su busca, pero en vano. El Paraíso estaba en la Tierra, ¿pero de qué Tierra se trata? Todo es simbólico, vais a ver. ¡Ah!, no os lo diré todo, es imposible, la historia del primer hombre y la primera mujer es un tema demasiado vasto, pero empezaré habiéndoo de los dos árboles. Debemos inmediatamente suponer que también el Árbol de la Vida tenía frutos y que Adán y Eva comían de ellos todos los días, ¿Cuántas comidas hacían? La historia no lo dice, pero seguramente que comían a saciedad, puesto que este árbol tenía la propiedad de hacerles inmortales.

Adán y Eva vivían, pues, alimentándose de este árbol, estudiando todo lo que Dios había creado. Y hasta se habían hecho expertos, cada uno en el terreno que les correspondía. Eva, que amaba mucho las plantas, se había convertido en botánica: siempre se paseaba entre las plantas, entre las flores. ¡Por eso a menudo daba vueltas alrededor de este famoso Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal! Adán, en cambio, se ocupaba de los animales. El Génesis nos dice que Adán daba un nombre a cada animal. Los que ignoran la Ciencia iniciática se imaginarán que los animales desfilaban uno detrás de otro, y que Adán les daba un nombre cualquiera, así, sin más, para salir del paso. En absoluto. En realidad, había estudiado a todos los animales, su talla, su forma, sus colores, sus costumbres, sus vibraciones, y encontraba para cada uno de ellos exactamente el nombre que le convenía, según

las correspondencias entre sus emanaciones y las influencias cósmicas.

En cuanto a Eva, que vivía siempre entre las plantas, casi se había convertido en una flor. Exhalaba los mismos perfumes, embalsamaba la atmósfera por todas partes por donde pasaba. Era como un jardín. A fuerza de ocuparse de las flores, de las plantas que florecen, es normal, uno es influenciado y llega a identificarse casi con ellas, Pero, después del primer pecado, cuando hubieron transgredido la orden de Dios, Adán y Eva perdieron muchos de sus cocimientos y cualidades, y, entre muchas otras cosas, Eva perdió su perfume, su mayor encanto; ya no era un jardín florido y tuvo que pedir a las plantas que le diesen lo que había perdido. Actualmente queda todavía en las mujeres una huella de esta ocupación de Eva; les gusta ocuparse de las plantas y de las flores, porque se sienten conectadas con el mundo vegetal. Y si sienten el deseo de perfumarse, es porque se acuerdan de cómo eran en el pasado, tan deliciosas, tan encantadoras, y tienen ganas de volver de nuevo a este estado, Pero, como han perdido este perfume interior, utilizan los perfumes artificiales. Los humanos hacen muchas cosas inconscientemente, sin conocer la razón, sin saber que cada gesto, cada actitud, cada forma de hacer, habla y da testimonio de un pasado lejano y explica exactamente de dónde vienen y qué hicieron. Yo puedo decirles de qué forma es posible volver a encontrar el antiguo estado del Paraíso, pero quizá no me creáis, pensando que son invenciones mías... No, ¡lo que os digo no son invenciones!

Pero volvamos al Árbol de la Vida, Es el símbolo de una realidad que existe en alguna parte en el universo y que existe también, al mismo tiempo, en el ser humano. Bajo una forma u otra podemos encontrarlo. Pero los humanos ya han olvidado que se pueden comer los frutos de este árbol. Desde que fueron expulsados del Paraíso por un ángel armado con una espada flamígera, como dice la Escritura, no han podido volver a él para alimentarse con los frutos de este árbol y seguir saboreando la vida eterna. Este árbol existe realmente, y el otro también, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Existen como realidades

cósmicas, pero también existen como realidades psíquicas.

Podemos dar numerosas interpretaciones al relato bíblico, y una de estas interpretaciones es la de mostrar cómo se desarrolla esta historia en el hombre mismo, en su alma, en sus estados de conciencia, en sus manifestaciones. Podemos encontrar todo en el hombre, todo concuerda perfectamente. Si sois pacientes, veréis cómo esta historia tan lejana se repite cada día en vuestra vida. Sí, los humanos la reviven cada día, es una historia real, es una historia eterna, y es también una historia cotidiana. Si creemos que pertenece únicamente al pasado, no iremos muy lejos.

El hombre lleva en sí mismo este Paraíso del que fue expulsado para ser enviado a la Tierra, ¿pero qué Tierra? Si se le llamó Paraíso "terrenal", es porque el hombre ya estaba en la Tierra; entonces, cuando la historia nos dice que fue enviado "a la Tierra", ¿de qué Tierra se trata?... La Cábala enseña que existen siete Tierras. Da sus nombres, sus características, desde la más densa a la más sutil; y esta Tierra en la que habitamos todavía no es la última Tierra, hay otras mucho peores que ella, pero también hay otras, maravillosas, aquéllas, justamente, de las cuales fueron expulsados los humanos.

¿Y qué conocemos de nuestra Tierra? No mucho. No sabemos que posee también un estado sutil, etérico. Como veis, o, más bien, como no veis, la Tierra se pasea por el espacio, y a veces se pone las manos detrás de la espalda, y otras delante... ¡Se pasea! Se desplaza rodeada por algo de lo que no se separa nunca y que se ha llamado atmósfera. La atmósfera tiene varias capas diferentes y la ciencia está llamada a hacer aún muchos descubrimientos sobre las capas más elevadas de la atmósfera y la naturaleza de los gases que las componen. Y todas las corrientes que vienen de las estrellas, los rayos cósmicos, como los llaman, deben atravesar la atmósfera para llegar hasta nosotros. Por eso nos llegan todos más o menos modificados, según la composición de las diferentes capas atmosféricas que han atravesado y también según el lugar en donde las criaturas los reciben. En todo caso, la atmósfera constituye una protección para la Tierra, como un aura o una piel,

un poco espesa, puesto que tiene vahos cientos de kilómetros.

Pero los Iniciados, que tienen ojos para ver un poco mejor que la mayoría de los humanos, han estudiado la cuestión y han visto que, semejante a esta atmósfera, existe una segunda con la que la Tierra se pasea también por el espacio, y que es su cuerpo etérico. Es esta atmósfera, luminosa, pura y sutil la que representa justamente la verdadera Tierra de la que habla el Génesis, la Tierra tal como Dios la creó. La verdadera Tierra no es la que tocamos aquí, solidificada, condensada. La verdadera Tierra es la Tierra etérica. Y es en esta región donde puso Dios a los primeros hombres para que viviesen en ella; entonces no tenían este cuerpo espeso, pesado, apagado y denso, como hoy, sino un cuerpo sutil, resplandeciente, luminoso. Y con este cuerpo habitaban en el Paraíso, y con este cuerpo podían vivir eternamente. Debido a su pureza, no conocían ni el sufrimiento, ni la enfermedad, ni la muerte.

¿Y sabéis que este Paraíso existe aún, que nunca ha dejado de existir? Aunque no lo veamos, está en todas partes, pero en el dominio sutil de la materia, porque es material; sí, el plano etérico es material. Y el Árbol de la Vida eterna existe también, se encuentra aún en este Paraíso. Este árbol representa el medio en el que los primeros hombres estaban sumergidos y en donde encontraban su alimento. Exactamente como los peces viven en el agua, que es su medio natural, al mismo tiempo que su fuente de alimento, porque, al nadar, absorben el agua que pasa a través de su cuerpo depositando en él partículas vivificantes. Los primeros hombres eran exactamente así: vivían en esta sustancia etérica de la Tierra y se alimentaban con ella; esta sustancia etérica era la que mantenía la luz y la pureza de su vida. El Árbol de la Vida, en realidad, no era un árbol, como la gente se imagina, sino una corriente, una corriente que venía del Sol, y Adán y Eva se alimentaban de los rayos de Sol que penetraban a través de esta región. El Árbol de la Vida i era el Sol!

Y, como hemos sido creados según el modelo de los primeros hombres, hemos conservado la misma estructura, y por

eso tenemos aún la posibilidad de recibir de nuevo los rayos de Sol, de comer de nuevo los frutos del Árbol de la Vida y de volver al Paraíso, o, como lo dice la filosofía cabalística, de unimos a Dios, de reintegrarnos en Dios, de llegar a ser uno con Él. Todas las religiones, antiguas o modernas, tienen su lenguaje propio, su forma particular de expresarse, pero todas hablan de esta reintegración en Dios, de este retorno hacia la Causa primera; emplean expresiones diferentes, pero eso no tiene ninguna importancia, hablan todas de la misma realidad

¿Y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal? Representa otra corriente que pasaba también por el Paraíso, y es ella, justamente, la Tierra inferior. Porque la Tierra posee siete estados, y el último es el más grosero, el más denso, el más sombrío. Dios les había dicho a los primeros hombres: "Estudad y explorad toda la extensión de esta región, pero todavía no ha llegado el tiempo para vosotros de abandonar este dominio de luz y de descender para ir a ver las raíces de la creación. De momento, dejad a un lado esta cuestión, no tratéis de conocerlo todo inmediatamente." Puesto que este Árbol existía, no podía ser extirpado. No se le pueden extirpar a alguien los intestinos, el hígado, el bazo... El hombre está hecho de dos regiones: el Árbol de la Vida, arriba, y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, un poco más abajo, allí donde se encuentran las raíces de las cosas. Dios sabía muy bien que sus criaturas todavía no estaban preparadas para ir a explorar estas regiones.

Diréis: "Pero ¿no había creado Dios perfectos a los primeros hombres?" Había pensado crearlos perfectos, tenía el proyecto, pero no lo realizó, la prueba... Les creó como niños destinados a crecer, a evolucionar hasta llegar a ser como Él. Pero antes de llegar a ser como Él debían pasar ciertas pruebas. El Señor desconfiaba un poco de estas criaturas, y se dijo: "Hay que dejar que se preparen un poco, y cuando estén totalmente maduros, completamente a punto en conocimiento, amor, bondad, entonces serán como yo". Está escrito al comienzo del Génesis: "Dios dijo: Creemos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza." ¿Veis?, dos palabras: imagen y semejanza. Nada ha sido dejado al

azar. No es Moisés quien habría puesto palabras inútiles, las pesó, las calculó: "imagen" y "semejanza". Pero, más adelante, añade, para aquéllos que saben leer: "Y Dios creó al hombre a su imagen, a su imagen lo creó". ¿Y dónde se ha quedado la semejanza? ¿Acaso la olvidó el Señor? ¿O es que Moisés estaba jugando cuando puso dos veces la misma frase? Cada expresión, tiene un significado muy profundo.

Ya vimos lo que significaban los seis días de la creación. Se dice que Dios creó el mundo en seis días y, lo que es extraordinario, es que empezaba siempre por la tarde: "Hubo tarde, hubo mañana: primer día... Hubo tarde y hubo mañana: segundo día", pero nunca habla de noche. Podemos preguntarnos qué son estas tardes, estos días y estas mañanas, cuando no había todavía ni Sol ni Luna, porque éstos no fueron creados hasta el cuarto día. Eso prueba que Moisés tenía grandes conocimientos, pero que los expresó voluntariamente de esta forma misteriosa para hacer investigar a los estudiantes.

Pero ¿qué había en este Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal para que fuese tan terrible? Los frutos de este Árbol poseían unas propiedades coagulantes tan poderosas que los primeros hombres no las podían resistir. Este árbol representaba la corriente "coagula", y el Señor sabía bien que si Adán y Eva entraban en contacto con esta corriente cambiaría inmediatamente la calidad de su estado de conciencia. Y esto es lo que se produjo: al contacto con esta corriente astringente, la materia de su cuerpo se modificó, empezó a ser densa, espesa, opaca y apagada. Al prohibir a los primeros hombres comer de estos frutos, es decir, estudiar esta corriente, experimentar estas fuerzas de la naturaleza, Dios quería preservarles de la muerte. Habían sido creados inmortales, claro, no podían morir, y no murieron por haber comido del fruto de este Árbol, pero murieron a su estado luminoso, puro y etérico, y se hicieron vivos para otro lado tenebroso y pesado. Fueron atraídos por las capas inferiores de la Tierra y tuvieron que abandonar, por tanto, este reino, en donde vivían en la ligereza, la luz, el gozo, y descender a la Tierra tal como la conocemos hoy. Si ahora estamos en esta Tierra es porque

abandonamos la primera Tierra en la que vivíamos...

El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal representa, pues, la corriente "coagula", mientras que el Árbol de la Vida representa la corriente "solve", que vuelve todas las cosas más sutiles. Si sabéis utilizarla, todo lo que tocáis, todo lo que miráis, todo lo que coméis, todo lo que vivís, se transforma en luz. Por eso podemos decir que los primeros seres eran creadores: todo lo que tocaban, lo espiritualizaban. Pero, cuando transgredieron la orden de Dios, cayeron a una región sometida a las leyes de la descomposición, de la disgregación. Y entonces conocieron la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, pero solamente la muerte del cuerpo físico, no la muerte del espíritu.

Y ahora, ¿quién era la serpiente que tentó a Eva, esta extraña serpiente que sabía hablar y decir cosas tan inteligentes? Nos enfrentamos aquí a este símbolo de la serpiente que es tan importante y profundo. Lo encontramos en todas las religiones: en Japón, bajo la forma del dragón, en la India, en donde algunos la adoran bajo el aspecto de cobra; hay incluso sabios a los que se les llama "nagui", lo que significa "serpientes", y muchas esculturas y pinturas representan a "naguini", es decir, a criaturas que tienen una cabeza y un busto de mujer, mientras que el resto de su cuerpo es una serpiente enrollada alrededor de un pilar. El símbolo de la serpiente es tan vasto y tan profundo que necesitaría, por sí sólo, libros enteros. Por otra parte, un ocultista conocido, Stanislas de Guaita, consagró tres tomos enteros sólo a la serpiente del Génesis, Y no es el único, todos los Iniciados de todas las épocas se han ocupado de la serpiente, aunque algunos prefirieron no hablar de ello abiertamente. Este símbolo de la serpiente representa unas realidades muy diferentes: la fuerza Kundalini, el Mal, el Diablo, o también el agente mágico que transporta los elementos del Cielo a la Tierra y de la Tierra al Cielo.

Para los Iniciados, la serpiente no es únicamente un símbolo negativo, sólo su parte inferior es apagada y oscura, pero su parte superior es luminosa. Esto puede contrariar a algunos cristianos y no haré más que rozar este tema, para no turbaros. Esta serpiente

es el agente mágico que transmite tanto el bien como el mal. Es "la luz astral", como la llama Eliphas Levi, que cuando está impregnada de impurezas produce efectos nocivos, pero cuando está impregnada de los pensamientos más luminosos de los santos y de los profetas, los transmite hasta el trono de Dios.

La serpiente es, pues, luminosa en su mitad superior y tenebrosa en su mitad inferior. En el Zohar, "El Libro del Esplendor", encontramos una imagen que representa una cabeza blanca, luminosa, muy armoniosa, que se está reflejando abajo, en el abismo, en el lago de la materia opaca, bajo la apariencia de una cabeza negra, de una cabeza espantosa. Es la sombra de Dios. Pero prefiero guardarme estas cosas para más tarde, para que podáis estar mejor preparados para comprenderlas.

La serpiente, o el dragón es, pues, un símbolo de este agente mágico, que llamamos también luz astral, que impregna el universo entero y que transporta tanto las buenas emanaciones como las malas. A veces también se representa como un Iniciado magnífico que recorre el universo montado sobre un dragón que proyecta fuego a través del espacio. El Iniciado ha tenido que someter primero a este dragón, domarlo, pero sin matarlo. Ni siquiera el Arcángel Mikhaël debe matar al dragón: el Apocalipsis dice que lo atará solamente durante mil años. ¿Por qué? Porque el dragón es una fuerza absolutamente necesaria. Son los humanos los que no saben servirse de ella.

Fijaos en los cuentos. No hay que olvidar que los cuentos fueron creados por Iniciados que pusieron en ellos toda una enseñanza muy profunda. Conocéis estos relatos que hablan de un castillo encantado en el que un dragón retiene prisionera a una princesa en medio de inmensos tesoros. Numerosos caballeros se presentan para vencer al dragón, liberar a la princesa y apoderarse de las riquezas, pero todos son vencidos, muertos, devorados por el dragón. Y, finalmente, se presenta un joven caballero, a quien un mago, o un hada, le ha dado unas armas que lo hacen invulnerable: el escudo de la verdad, la espada de la voluntad... Evidentemente, el caballero acaba venciendo al dragón, se apodera de las riquezas

y huye con la princesa, y, a menudo, subido a la espalda del dragón que se ha transformado en un servidor obediente.

El agente mágico, la serpiente, es un buen conductor y transmite fielmente los pensamientos y los sentimientos de los humanos; pero, como la atmósfera que respiran los humanos está también impregnada con todos sus malos instintos y sus malos deseos, en ella se forma un egregor terrible. El Diablo no es otra cosa que este egregor. Nos quejamos de que viene a mordernos, cuando somos nosotros los que no cesamos de alimentarlo. Si nosotros no lo reforzásemos, el Diablo sería débil, nunca haría daño a nadie, sería un servidor.

En realidad, las revelaciones muy avanzadas sobre la naturaleza del mal pueden ser peligrosas, porque pueden turbar a los humanos. Y, sin embargo, las nociones tradicionales que les han inculcado sobre el bien y el mal no son verídicas. Leed, en la Biblia, el Libro de Job... Este libro cuenta, entre otras cosas, que Satanás tomaba parte en la asamblea de los Hijos de Dios. No sé cómo interpreta eso la Iglesia, ella que tan a menudo asustaba a los fieles con el diablo; pero Satanás en persona asistía a esta reunión, y para que fuese admitido en ella, Dios mío, debía ser alguien importante, porque no se recibe a cualquiera en esta asamblea. El Señor hubiera podido aniquilarlo pero, si nunca lo hizo, es que el Diablo tiene su utilidad y presta servicios; él también es un servidor de Dios. E incluso, en el Libro de Job, Dios dirige la palabra a Satanás: "¡Horror!" dirán los religiosos. Pues sí, le dirige la palabra, no le trata como a un enemigo, ¿Cómo estaba vestido Satanás en esta ocasión? No lo sé, pero quizá tenía otra cara, y llevaba otros vestidos para presentarse en esta asamblea, si no, ¿por qué le llamaban Lucifer, el Ángel Portador de Luz?

Cuenta, pues, el Libro de Job, que Dios dirigió la palabra a Satanás y le dijo: "¿Qué viste cuando te paseabas por la Tierra? ¿Te encontraste con mi servidor Job? ¿Es bueno, verdad? ¿Qué me dices de él? - Ah, "bueno", es una forma de hablar, respondió Satanás. Es "bueno" porque Tú se lo has dado todo (sí, ¡hasta tutea al Señor!). Es rico, tiene hijos hermosos, casas, servidores, no le

falta de nada, tiene salud, belleza, ciencia, y así claro que es muy bueno. - Ah, ¿tú crees? - Desde luego, estoy persuadido de ello. Pero si me dejas hacerle pasar unas pequeñas pruebas, ¿vas a ver a tu Job!," ¿Veis con qué audacia el Diablo dirige la palabra al Señor?: le habla francamente, y, si Dios le deja hacer, es que hay razones para ello. El Diablo tiene la función de tentar, de probar a los hombres. Los otros ángeles se encargan de otras cosas, pero, para este oficio no hay nadie más, así que es el Diablo el que se ocupa de ello. Es Dios el que le ha dado estos poderes.

Pero continuó la historia. El Diablo dice: "Si le quitas sus riquezas y sus hijos, se rebelará contra Ti, y verás como ya no será tan magnífico. - Bueno, respondió el Señor, pruébalo, pero no le quites la vida". Conocéis lo que siguió. Sabéis todas las desgracias que le sucedieron a Job; perdió todo lo que tenía: sus hijos, sus rebaños, sus casas, etc... Pero no se rebeló. Algún tiempo después hubo otra reunión de los Hijos de Dios, y el Señor le dijo a Satanás: "¿Ves?, no lo has conseguido, Job me sigue siendo fiel. - Ah, no lo he conseguido porque sigue teniendo salud. Pero si le quito la salud se rebelará. - Bueno, pruébalo, dice el Señor, pero no le quites la vida." Observaréis que Dios no le permitió todo, y la prueba de que el Diablo respeta las órdenes de Dios es que, una vez más, le obedeció. Job padeció, pues, sufrimientos terribles: sentado sobre un montón de estiércol, con el cuerpo cubierto de llagas; abandonado por todos e incomprendido por sus amigos... Pero seguía vivo, porque Satanás respetaba fielmente las órdenes de Dios. Y, finalmente, cuando Job hubo mostrado que podía pasar sus pruebas sin rebelarse, pasado sus pruebas, Dios se lo devolvió todo: sus hijos y sus hijas, sus casas, su ganado, sus riquezas, la salud, e incluso más que antes; y todos sus amigos, que se habían burlado de él, que le habían criticado, volvieron para inclinarse ante él.

Pues bien, ¿cómo interpretar todo este relato? En las escuelas iniciáticas del pasado sólo se les revelaban estos misterios a los discípulos muy avanzados. A los demás, les decían: "Por un lado está Dios, el bien, y por otro el Diablo, el mal. Están eternamente en guerra, sin que jamás logre ninguno triunfar definitivamente

sobre el otro. El Diablo no logra vencer al Señor, ni el Señor logra tampoco vencer al Diablo. Y claro, el Señor, el pobre, ¡necesita que nosotros le ayudemos!..." Sí, desde toda la eternidad, Dios y el Diablo se pelean, se agarran por el cuello, se dan golpes, y desgraciadamente los hombres no han logrado todavía hacer triunfar al Señor... ¡Pero esta idea no se tiene en pie!

La realidad, es que existe en la naturaleza una fuerza que nosotros no comprendemos; se la representa bajo la forma de la serpiente enroscada alrededor del Árbol del conocimiento del Bien y del Mal, y es, por tanto, una corriente conectada con la Tierra. Este Árbol representa la Tierra inferior misma en la que se encuentran unos habitantes que nos echan un poco de humo y nos envían tentaciones para extraviarnos y hacernos sufrir. ¿Y por qué? Porque, mientras el hombre no haya pasado sus pruebas y obtenido su diploma, Dios no le cree, ¡desconfía de él! Cuando el hombre haya triunfado de todas las pruebas, podrá salir de esta escuela terrible que es la Tierra y retornar arriba: se reintegrará en el seno del Eterno y se volverá inmortal. ¿Pero cómo llegar hasta ahí? Esto es lo interesante. ¡Cuántas cuestiones se plantean! ¿Veis?

Esta fuerza llamada Satanás, que muchas enseñanzas religiosas presentan como hostil a Dios, que estaría sin cesar en guerra contra Él, es, en realidad, una fuerza que debemos dominar, y que, una vez vencida, se convierte en la mejor de las sirvientas. Los verdaderos magos gobiernan a los espíritus infernales, y éstos les obedecen, les traen todo lo que les piden. Pero, el que quiere dominar a los espíritus antes de ser capaz de dominarse a sí mismo, se convierte en su víctima, y es perseguido, mordido.

Si conocéis las cartas del Tarot, habréis podido ver que la decimoquinta carta es la carta del Diablo. Stanislas de Guaita comprendió la profundidad de este arcano, y comenta también una imagen que representa arriba el rostro resplandeciente, luminoso, de un Ser victorioso, todopoderoso, y, abajo, como su reflejo invertido, el rostro de un ser caído, espantoso, haciendo muecas y lleno de rabia, el Diablo. Y los dos juntos forman una única y misma realidad que podemos representar también con los dos

triángulos, no entrecruzados como en el sello de Salomón, sino simétricos con respecto a una base horizontal. Esta figura significa que el Diablo y el agente mágico luminoso representan la misma realidad, pero en regiones diferentes. Este símbolo es también el del hombre, cuya parte inferior es sucia y repugnante, y la mitad superior es bella, celeste, divina: todo depende de con qué fuerzas trabaja el hombre, en qué región se encuentra y qué elementos toca.

Así pues, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal se encontraba en el jardín del Paraíso. Y Eva se paseaba por allí... Como era muy curiosa, quería saber lo que era este árbol y lo examinaba a distancia para hacerse una idea. "Ah, ¡qué lástima!, decía (además, ¡yo la oí!), tenemos la posibilidad de probarlo todo, de verlo todo, y lo único que se nos escapa es este árbol, no lo conocemos." Y la curiosidad la carcomía. Se acercaba, cada vez más, y a medida que lo contemplaba, sin osar tocarlo aún, se volvía más sensible a la voz de la serpiente, es decir, a la corriente terrestre que le hablaba muy inteligentemente: "Ah, ¿ves?, no lo conoces todo. Todavía te queda venir con nosotros para instruirte,"

Porque la serpiente no era un ser único, sino un grupo de criaturas que Dios creó mucho antes que los hombres, una generación de ángeles, de arcángeles, de divinidades, encargadas por el Creador de trabajar en las profundidades de la Tierra sobre los metales, los cristales, el fuego, etc., que tenían que preparar todas las riquezas subterráneas, y, después, volver hacia Él, una vez cumplida su misión. Y la tradición dice que... (sí, es la tradición la que lo dice, no yo. yo no invento nada; si de vez en cuando añado algunos adornos, algunos diálogos por aquí y por allá, es para que el relato sea más vivo, eso no podéis reprochármelo). Así pues, la tradición afirma que Dios había creado a unos seres luminosos, toda una jerarquía de ángeles y de arcángeles que, una vez cumplida su misión, debían retornar al seno del Eterno. Pero, como eran libres, algunos no quisieron volver, e influenciados por esta vida de abajo, prefirieron quedarse para disfrutarla. Eso es lo que se ha llamado la rebelión de los ángeles. No se rebelaron arriba, en el Cielo, se rebelaron cuando

estaban lejos de Dios. Pero el Creador no quiso castigarles con la muerte o la disgregación, sino que les dijo: "Quedaos allí abajo, aprenderéis muchas cosas, y el día en que ya estéis hartos de vivir en la oscuridad y la limitación, volved. Yo os recibiré." Sí, les dio la posibilidad, incluso a las criaturas que más habían caído, de remontar la escala jerárquica. ¿Veis?, eso es el amor de Dios. Si Dios es amor, ¿cómo podría negarse para siempre a acoger a aquéllos que pecaron y que cometieron crímenes cuando desean retornar hacia Él? No, eso sería una crueldad, no es posible. Puesto que es Amor absoluto, incluso los demonios podrán retornar hacia Él el día en que ya estén hartos de sufrir. Porque, en realidad, ¿con qué privaciones viven!

Lo mismo que los mendigos deben buscar su comida en las basuras de los ricos, o que ciertos insectos, como las moscas, los escarabajos, se alimentan de excrementos, de la misma manera, ciertos espíritus, no teniendo la posibilidad de alimentarse de pureza y de luz, se ven obligados a comer todo lo que los humanos desechan: éste es su alimento. Y, como esta situación no es muy buena que digamos, sufren. Pero, debido a su orgullo, se niegan a volver hacia el Creador, y permanecen en esta situación. Sin embargo, siguen teniendo la puerta abierta: cuando se arrepientan y dejen de perjudicar a los humanos, se levantarán de nuevo y recuperarán el sitio que habían perdido. Y entonces Lucifer volverá a ser el Ángel de la Luz, La tradición dice que, en el momento de la caída, una piedra cayó de la corona de Lucifer, una enorme esmeralda, y que con esta esmeralda se labró el Santo Grial, la copa en la que fue recogida la sangre de Cristo. ¿Por qué esta relación entre Lucifer y Cristo?...

Pero volvamos a estos ángeles rebeldes que no querían retornar hacia Dios. Tenían una ciencia y unos conocimientos fantásticos. Su nombre es mencionado en la Cábala, yo lo conozco, pero no quiero pronunciarlo. Para las demás apelaciones, no tiene ninguna importancia, pero cuando pronunciamos el nombre cabalístico, nos conectamos con ellos, y no es necesario. Dirigieron, pues, la palabra a Eva diciéndole: "Poseemos una ciencia formidable, si te interesa, ven con nosotros, te

instruiremos. Sólo que deberás hacernos una promesa, te pondremos un sello y serás iniciada en nuestros arcanos. Y después le dirás a tu marido que venga también él".*

* La serpiente se dirige a Eva, y es Eva la que debe persuadir a Adán. Sobre esta cuestión, leer las explicaciones que da el Maestro Omraam Mikhaël con ayuda de los símbolos de los dos triángulos en las conferencias: "El lenguaje simbólico" y "Por qué arrastró el hombre a los animales en la caída "(Tomo VIII de las Obras Completas).

Y el Génesis presenta este pacto concluido entre Eva y la serpiente diciendo que Eva comió la manzana. ¿Qué tiene de tan criminal comer una manzana? Todo el mundo come manzanas. Pero es el lado simbólico lo que es interesante. Detrás de la manzana hay que ver toda una enseñanza hasta entonces desconocida por los primeros hombres. La serpiente le dijo a Eva: "Dios os prohíbe comer del fruto de este árbol porque sabe que si lo coméis os volveréis tan poderosos como Él, y eso no lo quiere. Os ha dicho que moriréis, pero esto no es cierto, viviréis y conoceréis unas regiones que hasta ahora os siguen siendo desconocidas." Entonces, Eva se dejó tentar y, según la Cábala, concibió por primera vez y se encontró encinta. Era la primera iniciación.

Antes, Adán y Eva no conocían este dominio. Ambos poseían este Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, puesto que, como ya os dije, es un Árbol que se encuentra en el Paraíso, y que el Paraíso es, también, el cuerpo humano. Pero no comían de sus frutos, no conocían sus propiedades. La primera iniciación de Adán y Eva consistió en tomar contacto, en comulgar con estas fuerzas de la naturaleza que no conocían. Porque Eva, maravillada, fue rápidamente a explicarle su nueva experiencia a Adán, y, como en este egregor llamado "serpiente" había entidades hembra (cuyo nombre figura también en la Cábala), Adán fue iniciado por un demonio hembra. Comió a su vez de este fruto. Eva iba, pues, por un lado y Adán por el otro: la unidad de su pareja se había roto.*

* A propósito de la conexión que unía a Adán y Eva antes de la caída, y de la ruptura de esta conexión, el Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov dice en otra conferencia: "Antes de la caída, Adán y Eva vivían en el Paraíso en la luz y en el amor. Dios les había creado para fusionarse con su aura como ninguna otra criatura puede hacerlo ya en el plano

físico en el que solo una pequeña parte del ser se conecta con otro ser y vivía al unísono con él. Me comprenderéis mejor si os doy un ejemplo con los colores. El azul mezclado con el amarillo da el verde, el rojo mezclado con el amarillo da el naranja, etc... Todas estas mezclas son armoniosas y los colores que producen son símbolo de grandes virtudes divinas. Así es como Adán y Eva hacían intercambios sutiles, y de su fusión nacían otras virtudes, otros gozos: sus hijos. Pero la serpiente les enseñó a mezclar el rojo y el verde, el naranja y el azul, el amarillo y el violeta, y todas las desgracias vinieron de ahí. Según la Cábala, la serpiente le dijo a Eva: "Vuestro matrimonio es perfecto. Hacéis intercambios, sois felices, pero ignoráis todavía la inmensidad de la creación y que existen otras maneras de consumir una unión". Adán y Eva ignoraban, en efecto, que otras partes de su cuerpo físico podían hacer intercambios. Eva empezó sus ensayos con Samael (el Lucifer de los cristianos), un arcángel de la región de Marte que estaba a la cabeza de una jerarquía de seres. Fue él quien le enseñó el procedimiento. Y Eva quedó tan deslumbrada por esta iniciación que fue a hablarle de ella a Adán. El también quiso probar y se unió a otra entidad, a la gran seductora Lilith. De estas uniones tenebrosas nacieron a profusión monstruos y demonios que existen todavía en el momento actual y que devastan a la humanidad. Antes del pecado. Dios permitía que Adán y Eva produjesen devas, criaturas puras que todavía viven y que ayudan, de vez en cuando, a sus pobres padres caídos. Algunos de estos seres que vienen a ayudarnos son hijos de los primeros humanos que quieren ayudar a la descendencia de sus padres. En cuanto a los otros, no han traído más que desgracias a la Tierra". (Nota del editor)

A partir de este momento, la fuerza astringente comenzó su trabajo de condensación y ellos, que hasta entonces no tenían vergüenza de verse desnudos, cuando se vieron tan espesos, tan pesados, tuvieron vergüenza de su desnudez. No sabían ya qué hacer y, dice la Biblia, "se escondieron en el jardín". Pero ¿cómo esconderse? No podemos escaparnos a los ojos de Dios.

Una tradición popular búlgara cuenta la historia a su manera y, aunque no sea muy iniciática, os la diré. Adán y Eva se habían escondido, pues, entre los matorrales a alguna distancia el uno del otro, y Adán seguía comiendo su manzana. Llega el Buen Dios y, haciendo como el que no está al corriente de nada, le dice al verle: "Ah, estás ahí (todavía no le llamaba Adán). Pero ¿qué haces ahí?" (La conversación tenía lugar en búlgaro, ¡eso no hay que olvidarlo!) Por eso respondió: "Iadam. Gospodi", lo que quiere decir: "Como. Señor. - Ah, dijo Dios, bien, de ahora en adelante te llamarán Adán". Sorprendido en flagrante delito, había dado su nombre. "¿Y dónde está tu compañera? - Eeva, Gospodi, respondió Adán. (Ahí está. Señor.) - Bien, dijo el Señor, de ahora en adelante te llamarán Eva." ¿Veis qué inteligentes y precisos son los búlgaros?

Pero no debéis creer que cuando Dios vio que habían comido de este fruto se puso furioso. ¿Cómo hubiera podido ponerse furioso, os pregunto, Él, que es Amor? No se sorprendió demasiado tampoco, porque sabía de antemano lo que sucedería, y, sin ira, les dijo: "Bueno, tenéis lo que habéis querido. Ahora, ¡Arregláoslas!" Pero, al volver a su casa, se rascaba la cabeza, porque esta historia le fastidiaba un poco de todos modos, y decidió enviar a Adán y Eva a vivir algún tiempo en la otra Tierra, en ésta en la que estamos, para trabajar, laborar, ganarse el pan, conocer la enfermedad y la muerte. Y llamó a un Ángel para que les prohibiese en adelante la entrada en el Paraíso. Se trata de un relato simbólico, claro, pero ello no impide que todo eso sea verdad: los hombres sufren, están enfermos y se ganan el pan con el sudor de la frente... Existen solamente algunos privilegiados que parece que han escapado a esta suerte.

¿Empezáis a comprender lo que son estos dos árboles y lo que representa la serpiente?... ¿Y por qué no aniquiló Dios a la serpiente en este momento? Le dijo solamente: "Caminarás sobre tu vientre", y le dio, efectivamente, un movimiento muy particular en el que los Iniciados reconocen el movimiento de la electricidad cósmica, de la luz astral, que se mueve en senoide. Por eso saben que se puede identificar a la serpiente del Génesis con el agente mágico del universo que abraza el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. La serpiente, ya os lo dije, no es absolutamente mala: si se enrosca alrededor de este árbol, es para mostrar que contiene en ella el bien en su parte superior y el mal en su parte inferior. Cuanto más impuro, injusto, criminal es el hombre, más se aleja de Dios y más desciende hacia abajo, en la serpiente "negra", la serpiente del mal, y más es mordido, torturado, atormentado; y, cuanto más puro y luminoso es, tanto más, al contrario, la serpiente viene a servirle.

Os daré ahora una imagen que os hará comprender las relaciones entre el bien y el mal. Seguro que habéis visto en el campo, cerca de una aldea, a una niña guardando vacas. Está sentada, hace punto, lee, o no hace nada. Y allí, a sus pies, está

echado un gran perro negro que la mira con amor, dispuesto a hacer todo lo que ella le diga. Las vacas, que son muy sabias, muy inteligentes, ¿comprendéis?, están ahí tranquilas; todo va bien. Pero he ahí que una vaca se dirige hacia el campo del vecino. Mal va la cosa, ¡habrá complicaciones! Entonces, la niña envía al perro: "¡Vamos muérdela!" El perro, obediente, se levanta y se precipita ladrando sobre la vaca para morderle un poco las patas; evidentemente, la vaca, que tiene miedo del perro, vuelve inmediatamente al campo de su dueña, y el perro, muy contento, vuelve a echarse junto a la niña. Un momento después otra vaca se aleja, y de nuevo la niña envía al perro... Porque las vacas no tienen derecho a transgredir las reglas y a salirse del prado, aunque la hierba del vecino les parezca más apetitosa.

Sucede exactamente lo mismo con el Diablo. Cuando los humanos empiezan a transgredir ciertas reglas, ocurre lo que les pasa a las vacas que van al prado del vecino; el diablo se precipita sobre ellos. Diréis: "¿Cómo?, ¿somos vacas entonces?" ¿Por qué no? Los hombres están paciando tranquilamente en un campo, pero, en cuanto empiezan a entrar en unas regiones que les están prohibidas, transgreden ciertas reglas, y ahí están los "perros" que reciben la orden de perseguirles para hacerles volver. Y ahí están, entonces, las pruebas, los sufrimientos, llegan porque ha habido transgresión. Si el hombre es puro, no hay razón para que haya desgracias. Pero, como transgrede a menudo las leyes, incluso sin saberlo, llega el perro grande. Es negro, es malo, pero obedece a la pastora. Y, cuando el hombre se convierte en un verdadero servidor de Dios, el perro sigue ahí, pero ya no le muerde, se pone a su servicio. Esto es lo que se enseña en la verdadera Ciencia iniciática.

Si tenéis miedo del Diablo, nunca triunfaréis sobre él. No debéis tenerle miedo porque, ¿Por qué temer algo que habéis creado vosotros mismos? En vez de tener miedo, es mejor volverse hacia el Señor, tratar sólo con Él. y dejar de ocuparse del Diablo. ¿Queréis verificar lo que os digo? Preocupaos, cada vez más, de conversar con Dios, de entrar en armonía con las reglas que Él ha establecido, y entonces veréis que incluso el Diablo estará ahí para

serviros. Y cuando le digáis: "Oye, tú, ¿dónde están los tesoros de la Tierra? Muéstramelos", os traerá vagones enteros: rubíes, perlas, oro... Pero sólo si habéis arreglado vuestros asuntos con Dios; si no, es terrible, tiene garras, uñas; sí, el Diablo es terrible, hay que reconocerlo. Pero todo depende de nuestra forma de comprender y de trabajar.

He ahí la verdadera filosofía iniciática, que existe desde la creación del mundo. Los grandes Maestros y los grandes Iniciados la estudiaban, la conocían, pero no siempre osaban profesarla abiertamente, porque los hombres no estaban preparados para comprenderla. Por eso, mientras tanto, lanzaron unas explicaciones a veces inverosímiles, un poco como cuando una madre le dice a su hijo: "Te hemos encontrado debajo de una col" o "Te ha traído la cigüeña". ¿Veis?, les contaban a los hombres toda clase de historias porque no tenían cerebro para poder comprender. Les decían: "Os hemos encontrado debajo de una col". Pero, como habéis crecido, os digo la verdad: no os han encontrado debajo de una col.

En el pasado, los humanos no dudaban de la enseñanza de los grandes Maestros, creían absolutamente y lo aplicaban todo sin discutir y sin ni siquiera comprenderlo; por esta razón, en los Libros sagrados se daban muchos preceptos sin ninguna explicación. "Haced esto. No hagáis aquello", y la gente lo aceptaba. Pero los siglos han pasado, ha seguido otra época; con el desarrollo del intelecto la humanidad ya no acepta creer sin explicaciones, quiere saber. Por eso las grandes verdades están a punto de ser desveladas La Fraternidad Blanca Universal, desde hace varias décadas, ha decidido revelar ya ciertas verdades, porque la época contemporánea exige luz sobre todas las cuestiones.

Y ahora, ¿por qué los Iniciados dan tanta importancia a la pureza? Os lo voy a decir. Es porque, después de haber observado la vida de los animales, la vida de los insectos, de las plantas, de los hombres, después de haber estudiado todos los fenómenos de la naturaleza, la lluvia, el fuego, etc. y también, después de haber

explorado otras regiones, tanto bajo la Tierra como en otros planetas, los Iniciados han descubierto que la pureza era el único método eficaz para retornar al Paraíso, para recobrar nuestro estado original.* Porque esto es posible, el retorno es posible. La tradición iniciática está ahí justamente para darnos las reglas y los preceptos que nos harán retornar al Paraíso, al seno del Eterno; ella revela los verdaderos métodos para este retorno.

El hombre ha perdido su realeza, pero, antes de la caída, tenía un rostro que todos los seres vivos contemplaban con respeto. Todos los animales le obedecían debido a este sello y a esta luz que tenía en el rostro, Pero cuando perdió esta realeza, arrastrando a los animales en su caída, éstos se dividieron.** Algunos, muy dignos, muy orgullosos, como el león, el tigre, se indignaron y dijeron: "No podemos aceptar servir a un amo caído, ya no podemos respetarle. Nos vengaremos por el daño que nos ha hecho, a nosotros y a todos los reinos de la naturaleza." Como Adán y Eva eran muy poderosos, su caída tuvo consecuencias, no sólo para los animales, sino para toda la naturaleza; las plantas ya no fueron tan bellas y benéficas, algunas empezaron a dar espinas y a destilar venenos... Así pues, una parte de los animales abandonaron al hombre y se escondieron en las selvas, se convirtieron en fieras. Otros le siguieron siendo fieles y decidieron servirle hasta que retornase de nuevo a Dios.

Pero esta hostilidad que los animales empezaron a sentir por el hombre después de su caída tiene también un reflejo en la vida interior de éste: mientras el hombre no recobre su realeza, los animales que hay dentro de él estarán persiguiéndole siempre, mordiéndole, comiéndose su ganado, sus pájaros, sus ovejas, sus cabras, sus gallinas y todo lo que posee; se lanzan sobre ellos y los devoran. Por eso se ve siempre obligado a estar en guardia. Si en la Ciencia iniciática el hombre es llamado microcosmos, es porque representa un resumen de todos los reinos vivos de la naturaleza: en él encontramos las piedras, las plantas y los animales, buenos y malos. Pero, cuando vuelva a ganar sus poderes, su autoridad perdida, los animales dejarán de hacerle daño y le reconocerán como amo.

Nuestra Enseñanza da todos estos métodos, como, por otra parte, muchas otras Enseñanzas religiosas, para ayudar al hombre a recobrar la realeza que poseía en el pasado lejano. Todas las religiones fueron creadas para volver a llevar al hombre a su perfección original. Su meta es la misma, son los métodos los que difieren. Es como para el yoga: todos los diferentes yogas tienen como objetivo hacernos recobrar nuestros antiguos poderes y nuestra conexión con la Divinidad. "Yoga" significa unión; en latín "religio" significa relación, conexión. Siempre se trata de las mismas realidades bajo formas diferentes. Todas las religiones enseñan que el retorno al estado paradisiaco empieza con una purificación, una disciplina, una ascesis, "sadhana", como se dice en sánscrito.

En el Nuevo Testamento se menciona que tenemos un cuerpo corruptible y un cuerpo incorruptible, un cuerpo de pura luz, el cuerpo de gloria, que perdimos y que debemos volver a crear en nosotros. Con este cuerpo, nuestro primer cuerpo de luz, podíamos, en el pasado, viajar por el espacio, verlo todo, conocerlo todo, salvo las regiones muy inferiores, porque la ligereza de este cuerpo no nos permitía descender tan abajo. Fijaos en los globos dirigibles: si queremos hacerlos volar bajo, hay que poner lastre, porque, si no, son demasiado ligeros, suben muy arriba. De la misma manera, si disminuís en vosotros la luz y el calor que os dilatan, descenderéis, cada vez más, hacia las realidades a ras de suelo, groseras. Así pues, este cuerpo luminoso, este cuerpo de gloria, que es el verdadero templo de Dios, somos nosotros mismos quienes debemos crearlo, y es en este cuerpo en el que viviremos eternamente. No moriremos y volveremos a tener todos los poderes que poseíamos en el pasado: los animales nos obedecerán, los espíritus nos servirán... Todas las fuerzas están a disposición de aquél que ha llegado a volver a crear su cuerpo de gloria, porque es un hijo de Dios. Y es en este cuerpo, y no en el cuerpo físico, donde Dios viene a habitar.*

Debéis saber que este cuerpo de gloria lo construye el hombre mismo. Por eso en el pasado se denominaban "maçons".*

La enseñanza de la Masonería, o de la Francmasonería, era en su origen una filosofía secreta, profunda y divina, que enseñaba al hombre a convertirse en el constructor de su propio templo espiritual con ayuda de los materiales y de los útiles simbólicos que era necesario conocer y saber utilizar. No me ocuparé ahora de ver en qué se ha convertido la Francmasonería de hoy, de si se ha apartado de lo que era en su origen, de si se ha convertido, o no, como muchas otras organizaciones, en una organización política; no lo sé, éste no es mi dominio; además, existen muchas obras sobre este tema. Pero la Francmasonería, en sus comienzos, era una filosofía profunda que enseñaba que cada hombre debe edificar su templo, el templo de la Nueva Jerusalén, del que habla San Juan en el Apocalipsis, con sus dimensiones perfectas, sus cimientos adornados con piedras preciosas, su plaza de oro puro como cristal transparente y sus doce puertas de perlas... Os di en otra conferencia la interpretación de estas doce puertas, explicándoos dónde están situadas, y qué son, en realidad, estas perlas y estos materiales preciosos. Vimos que la Nueva Jerusalén no era una ciudad, en el sentido habitual de este término, sino un edificio simbólico que representa al hombre mismo, a vosotros mismos, mis queridos hermanos y hermanas, al nuevo hombre con sus doce "puertas" de perlas, que son virtudes, con Dios que habita en él, la luz que expulsa toda oscuridad.

La Nueva Jerusalén es el cuerpo de gloria, el templo que cada uno debe edificar en sí mismo con los útiles y los materiales que Dios le ha dado. Día y noche, cada vez que tenéis un impulso desinteresado, generoso, sincero, cada vez que experimentáis un sentimiento de amor, de dulzura, de bondad, de humildad, algo puro, claro, límpido, se forman pequeñas partículas de luz, de las que vosotros sois los creadores, que van a pegarse a la imagen, al esquema del templo. ¿Lo comprendéis? Somos nosotros los que, cada día, añadimos elementos que darán un cuerpo a este esquema, de igual forma que en física tiene lugar la operación de la galvanoplastia. La galvanoplastia consiste en depositar, mediante electrólisis, una capa de metal sobre un objeto. El metal a depositar, el oro por ejemplo, sirve de ánodo, el objeto a dorar sirve de cátodo, y, cuando se hace pasar la corriente del uno al

otro, las partículas de oro van a fijarse sobre el objeto y, al cabo de un cierto tiempo, lo recubren enteramente. El proceso interior es el mismo.* Tenéis primero una idea, os formáis una imagen, un ideal, y este ideal sirve de esquema, de boceto: ya es un diseño que grabáis en vuestra alma y en vuestro corazón, un plano de la Nueva Jerusalén o, si lo preferís, del Reino de Dios, de la perfección. Si mantenéis este ideal, cada día, durante años, sin cesar, todo lo que sale de bueno de vuestro corazón, todos vuestros impulsos desinteresados y sinceros van a fijarse, a pegarse a esta imagen, y esta imagen crece, se forma, se desarrolla, hasta el día en que, por fin, habéis formado vuestro cuerpo de gloria.

¿Veis ahora la razón de ser de una escuela como la nuestra, la razón de ser de la Iniciación? Y si los ignorantes quieren burlarse, pueden hacerlo, pero nunca podrán cambiar la realidad. Sabemos lo que sabemos. Y estas verdades son las más grandes. Procurad, pues, tener este ideal y trabajar con él día y noche para construirlo vosotros mismos, con vuestra carne y vuestra sangre, con vuestras emanaciones y con vuestro amor, porque es con vuestro calor y con vuestra luz con los que debéis crearlo. Así vuestra vida se vuelve rica y plena. Y no os desaniméis. Seguid trabajando, hasta que lleguéis un día a restablecer en vosotros este estado primordial en el que vivíais antaño, el estado del Paraíso. Y entonces habrá miles de pequeñas Nuevas Jerusalén que formarán la gran Jerusalén: la veremos exactamente un día como una gran ciudad, pero una ciudad formada por pequeñas ciudades vivas, con sus doce puertas, sus piedras preciosas... Todas juntas constituirán el cuerpo material de la Jerusalén que está arriba, la Jerusalén espiritual.

Cuando se dice que la Nueva Jerusalén descenderá del Cielo, hay que comprender que el Cielo representa todo lo que hay de más puro en la cabeza del hombre. Además, así es cómo actúa la galvanoplastia: de arriba abajo, de la cabeza a los pies.

¿Lo empezáis a ver claro ahora? Ya veis el trabajo que el Cielo espera de vosotros: que construyáis vuestro templo espiritual gracias a un trabajo asiduo, ininterrumpido, emanando lo más puro

y lo más desinteresado. Los otros materiales no pueden entrar en esta construcción, es imposible. Si esta Jerusalén tiene que estar hecha de plomo, de arcilla o de barro, es decir, de materiales venidos de abajo, frágiles, apagados, viciados, entonces no vale la pena, ya existe, ya está construida. No, la verdadera Jerusalén se construye con los materiales del más puro desinterés y del verdadero amor: cuando os dais completamente, cuando os consagraís en cuerpo y alma al servicio de Dios, cuando proyectáis todos los pensamientos y los impulsos más luminosos y puros que os vienen, todo eso entra en la construcción de este cuerpo que empieza a crecer.*

Hay otras formas de expresar esta idea: lo podemos llamar el segundo nacimiento, el nacimiento del niño divino, de Cristo. Vosotros lo habéis concebido, crece dentro de vosotros, y ahora se trata de alimentarle con vuestras emanaciones más puras. San Pablo decía: "¡Ah! cuántos esfuerzos he hecho, cuántos problemas he tenido con vosotros (¡no os escandalicéis por mi traducción!) antes de llegar a hacer nacer en vosotros el Niño Cristo." Toda una ciencia se esconde detrás de esta frase. Se trata de una concepción simbólica que tiene lugar primero arriba, en la cabeza. Todas estas expresiones: el segundo nacimiento, el Niño Cristo, el cuerpo de gloria, la resurrección, indican siempre la misma realidad, el mismo acontecimiento espiritual. Significan que cada uno de nosotros estamos llamados a convertirnos en albañiles, pero en verdaderos albañiles, capaces de desprender de nosotros mismos los materiales más preciosos para construir nuestro cuerpo inmortal.

La tradición relata que Salomón construyó el templo de Jerusalén de acuerdo con las indicaciones que su padre, David, le había dado relativas al plano, las medidas, así como el modelo de todos los objetos que contendría. Salomón pidió entonces a Hiram, rey de Tiro, que le enviase maderas preciosas: cedro, ciprés, sándalo... Esta tradición significa que Salomón había estudiado también las iniciaciones fenicias, mientras que la reina de Saba le aportó, en cambio, la ciencia de los etíopes. Pero se trata de la misma Ciencia iniciática en todas partes, de la misma ciencia que

la nuestra. Y este templo, tal como Salomón lo construyó, era una imagen del universo. Estaba hecho y adornado con los materiales más ricos: oro, plata, telas pintadas, maderas preciosas, y todo tenía un significado simbólico.

Pero me gustaría decirles aún unas palabras sobre la cuestión del bien y del mal. En el transcurso de mi viaje a la India, fui a las montañas de Nilgiri, en donde pude ver a dos pueblos extraordinarios: los Toddes y los Mouloukouroumbes, de los que ya hablaron algunos escritores, como H. Blavatsky. Los Toddes son unos seres muy buenos, muy pacíficos; pero a su lado viven los Mouloukouroumbes, que son... verdaderamente la expresión de la Logia negra, de los demonios, del diablo: tienen el poder de matar a alguien a distancia con la mirada, de embrujar a cualquier criatura y de hechizar a los animales para capturarlos vivos. No tienen miedo de nadie, salvo de los Toddes. Cuando se encuentran con uno de éstos, se ponen a temblar de terror, caen al suelo como epilépticos, muerden el polvo, se lo echan a la cara y se arañan todo el cuerpo. Y cuando el Todde ha pasado, se levantan titubeantes, y necesitan un cierto tiempo para volver en sí. Uno se pregunta por qué Dios les dio a estos Mouloukouroumbes unos poderes tan maléficos, y a los Toddes, al contrario, el de neutralizar el mal. y cómo es posible que estos dos pueblos, que son las puras expresiones del bien y del mal, ¡vivan tan cerca el uno del otro! Pero eso no es difícil de comprender, y es lo que os voy a explicar...

Todo ha sido creado en la vida de una forma tan extraordinariamente inteligente que todo lo que los humanos emanan de bueno se va por el espacio a encontrar recipientes que lo reciban y lo condensen: ciertas plantas, ciertos animales, ciertos hombres. Y todo lo que es hostil, cruel o tenebroso se desprende también como una fuerza para ir a acumularse en otros lugares del espacio. Las plantas venenosas son recipientes, condensadores que reciben las malas corrientes que circulan por el espacio. Plantas como la belladona, por ejemplo, o la datura, están impregnadas de veneno, porque el odio y la maldad humanos han ido a condensarse en ellas; aquéllos que saben extraer estos jugos se

sirven de ellos para hacer el mal. Y, por otro lado, todas las plantas curativas, las flores, son, al contrario, los recipientes en los que se acumulan todas las emanaciones más maravillosas que salen del corazón y de la cabeza de los Iniciados, de los santos, de los discípulos y de la gente de bien. ¡Si creéis que todo se pierde sin más!... No, todo es inteligentemente recogido en todas partes.

Por eso los Mouloukouroumbes son tan poderosos para provocar desgracias: en ellos ha venido a acumularse la maldad de millones de personas. Y la población de los alrededores tiene tanto miedo de ellos que algunos no osan emprender nada, ni siembra, ni cosecha, sin haberles llamado para hacerles regalos, para que consientan en proteger sus cultivos, porque, si no, nada crecería. Entonces, los Mouloukouroumbes hacen sacrificios sangrientos, con una gallina negra o algún otro animal, para que las cosechas sean buenas. Tienen poderes extraordinarios. Parece incluso que no temen ni el fuego ni el ahogamiento. Sólo temen a los Toddes, porque los Toddes les quitan todo poder de hacer daño.

Debéis comprender, pues, que si os decidís a trabajar con vuestro cuerpo de gloria, a cumplir la voluntad de Dios, a formar un ideal divino, a participar en el trabajo inmenso para el Reino de Dios, ya tenéis una imagen en vuestra cabeza y estáis trabajando con ella para que se concrete, se cristalice y se haga palpable. Entonces, os determináis y os volvéis como un recipiente que se cierra a las corrientes envenenadas y nocivas de la vida y se abre solamente a todas las corrientes benéficas. Y es vuestro propio subconsciente el que hace la selección, sencillamente porque habéis decidido trabajar para la gloria de Dios. Al cabo de algún tiempo, ya no recibís más que los elementos más maravillosos de la naturaleza. Hasta las estrellas os son benéficas, las plantas, los hombres, los animales; todo el bien se vierte en vosotros como en un receptáculo, y os volvéis una copa divina y preciosa.

Y que algunos no se alegren demasiado con el pensamiento de que bastan uno o dos meses para estudiar la magia negra y adquirir los poderes de perjudicar a la gente, mientras que cuando uno es movilizado en el ejército de la luz, los resultados son

mucho más lentos. Es cierto, desde luego, que es más fácil hacer el mal que el bien. Pero ¿por qué?... Eso también es un misterio para vosotros. Hijos míos, no es porque el bien sea débil y el mal poderoso, no. Es porque aquí, en la Tierra, las condiciones actuales, tales como las ha creado la humanidad, son mucho más propicias y favorables para el mal. ¿Queréis hacer el mal? Todos están de acuerdo para echaros una mano. Pero, en cuanto se trata de hacer el bien, es diferente, es como si el bien estuviese paralizado, cloroformado, como si fuese impotente. ¿Por qué? Porque en las regiones inferiores siempre es así, y los hombres viven demasiado en las regiones inferiores. Pero, en cuanto salimos de ellas, sucede todo lo contrario: el mal es sofocado, obstaculizado, atado. Cuando vivimos en las regiones superiores es imposible hacer el mal, pero, si deseamos hacer el bien, todo marcha como una seda.

Puedo daros un ejemplo: suponed que estemos en invierno; todo está húmedo, cubierto de nieve. Queréis prender fuego al bosque; no hay nada que hacer, el fuego no prende. Pero, en verano, cuando hace tanto calor, basta con un trocito de vidrio que concentre los rayos de Sol para que todo arda. Probad a prender fuego: lo conseguiréis, es como si todo el bosque estuviese de acuerdo para incendiarse, porque las condiciones son favorables. Tratad de tirar con un cañón cuando la pólvora está húmeda, no funciona... Y así sucesivamente. Comprenderéis ahora que si en la Tierra el mal es mucho más poderoso que el bien es porque los humanos le han dado las mejores condiciones. Pero un día todo cambiará, sucederá lo contrario: el mal ya no podrá manifestarse, ya no encontrará las condiciones propicias.

En cuanto a aquéllos que se dedican a la magia negra, imaginándose que ésta les permitirá adquirir grandes cosas en la vida, se equivocan: se perderán, acabarán mal, serán completamente aniquilados. Cuando el organismo recibe un alimento nocivo, lo expulsa. De la misma manera, nada que sea perjudicial puede subsistir durante mucho tiempo en el cuerpo de la naturaleza: ésta lo escupe. Solamente subsisten los materiales o los elementos que están en armonía con su cuerpo inmenso. Así es

como los seres maléficos son, tarde o temprano, expulsados de la vida. ¿Y por qué aceptaron ser engañados? Por ignorancia, simplemente; porque nadie les explicó que no sólo no ganarían nada, sino que lo perderían todo. Es preferible ser movilizadado en el ejército de la luz. Cuando trabajamos para la luz, aunque los grandes resultados no sean visibles de inmediato, están ahí, estables, permanentes. Están arriba, aunque no se vean aún. ¿Queréis verlos en la Tierra? No, todavía no: aquí están aún escondidos, pero arriba, existen ya y, si supiésemos ver en las regiones superiores, podríamos constatar que el bien es más poderoso que el mal, igual que los Toddes son más poderosos que los Mouloukouroumbes. así de sencillo.

Sólo aquél que vive en la pureza, en la luz, puede alcanzar un día la victoria. No hay que razonar como la gente corriente que piensa que el mal es más ventajoso: "Comprometeos en el camino del bien, dicen, ¡y veréis lo que va a sucederos!" Sí, pero no ven todos los beneficios que les esperan al final de este camino. Cuando digo "beneficios", no se trata de beneficios materiales. No, por "beneficios" entiendo la vida eterna

SI, mis queridos hermanos y hermanas... Y, si hay cuestiones que todavía no están bien claras, no os inquietéis, llega el momento en el que toda la luz se hará, ¡y comprenderéis los misterios que habían permanecido oscuros desde hace miles de años! Tened paciencia y, sobre todo, tened la convicción absoluta de que el camino por el que camináis es realmente el verdadero camino. Si dudáis continuamente, si tomáis buenas resoluciones para abandonarlas inmediatamente después, nunca encontraréis la verdad.

Y aunque, un día, se os presente en persona, le diréis: "No, no, no eres tú. Yo busco mi verdad." ¿Y cuál es "vuestra verdad"? Una verdad que os dé todas las satisfacciones, toda la riqueza, todas las mujeres bonitas, todos los placeres... Pero, entonces, ¡lo que buscáis es una esclava, una sirvienta, una chica para todo! Sin embargo, la verdad es una princesa, y sois vosotros quienes debéis servirla, Pero, como no queréis sentirla, la despedís. Y después, los

hay que vienen a decirme con un aire cansado: "Hace setenta y cinco años que busco la verdad," Algunos quizá se maravillen de este anciano que todavía busca la verdad, pero yo no, y respondo: "Pues bien, Señor, tengo una opinión muy mala de usted. - ¡Cómo! Si busco la verdad. - Justamente, si después de tanto tiempo todavía no la ha encontrado, eso habla muy mal de usted. Varias veces se ha presentado ya en su vida, pero usted le ha dicho: "No es a ti a quien busco, tú eres una princesa demasiado grande; yo lo que busco es una esclava que debe alimentarme, servirme, satisfacerme."

¡Cuántas veces se presenta la verdad y no queremos saber de ella!.., por tal o cual "buena" razón. Se trata de pretextos, yo veo la verdadera razón, ¿Por qué los niños tienen miedo del agua?... ¡Porque va a lavarles!

¡Que la luz y la paz estén con vosotros!



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es
Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Consultar OM-000-E-OBRAS COMPLETAS
Para ver donde esta todos

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Bonfin, 8 de Septiembre de 1974

Del Tomo 3: O.C.

Los dos árboles del Paraíso

Capítulo IX:

LOS DOS ÁRBOLES DEL PARAÍSO - III

El retorno del hijo pródigo

Conferencia improvisada (notas taquigráficas)

Lectura del pensamiento del día:

"En el Paraíso, los humanos eran como ángeles, no poseían inteligencia individual, no podían escoger, ni oponerse, ni actuar libremente; eran inocentes y no conocían el pecado. Pero esto fue durante un periodo. Para que pudiesen ganar la libertad y la inteligencia, Dios puso a los hombres en contacto con ciertas criaturas que vivían en el Paraíso a las que se ha llamado serpiente. La serpiente vino a decir a los humanos: "Si nos escucháis, seréis semejantes a Dios, seréis omniscientes y libres." Pero, claro, no les explicó cuántos millones de años necesitarían para llegar a ser como Dios...

Los primeros hombres empezaron, pues, a ser instruidos por estos espíritus luciferinos, porque estaba en los planes de Dios que desarrollasen otras facultades, Y así es como con el sufrimiento, la enfermedad y la muerte, la humanidad hace poco a poco el aprendizaje de la inteligencia y la libertad."

Este pensamiento que acabo de leerlos les parecerá incomprendible a algunos, porque no es así como se explican las cosas generalmente en la religión. Cuentan siempre que los primeros hombres desobedecieron al Señor y que a causa de esta

desobediencia fueron expulsados del Paraíso, porque lo que habían hecho, comiendo del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. no estaba en los planes del Señor... Pero ¿qué criatura era esta serpiente que sabía hablar tan bien y que tenía tantos conocimientos? ¿Por qué el Señor permitió a otras criaturas (porque la serpiente representa toda una categoría de seres) habitar en el Paraíso? Nadie podía instalarse en el Paraíso sin el permiso del Señor. Y si creó a la serpiente, incluso antes de crear a los hombres, es porque tenía proyectos, planes. Nada puede suceder fuera de Su voluntad.

Evidentemente, ya sé que si los teólogos leen estas líneas pondrán el grito en el Cielo y se les erizarán los pelos de la cabeza: según ellos, hay que creer exactamente lo que está escrito en el texto bíblico. Pero no, hay muchas cosas que fueron escritas solamente para un periodo. Y como ahora estamos en un nuevo periodo, se deben dar otras explicaciones a los humanos. La historia del pecado original es la historia del descenso del hombre a la materia; y la cuestión que se plantea es saber si fueron únicamente los humanos los que lo decidieron o si el Señor tenía en su cabeza ciertos proyectos lejanos, formidables, en los que los humanos habrían tenido, de todas formas, una cierta libertad de escoger: quedarse en el Paraíso, o irse de él. Por otra parte, la serpiente les dijo: "Podéis quedaros, o no quedaros." Y los humanos escogieron hacer experiencias lejos del Paraíso.

La caída no es otra cosa que la elección que hicieron los primeros hombres de hacer estudios para adquirir el conocimiento. Podemos explicar todo eso con la imagen del árbol. Suponed que los primeros hombres hubiesen estado instalados en la copa del árbol. La copa representa las flores; vivían, pues, en estas flores, y allí estaban en contacto con la luz, con el calor, con la vida, con la belleza, con la libertad. Sólo que se hacían preguntas; "Pero ¿qué es este árbol? ¿De dónde viene esta energía, esta savia? Vemos un tronco, pero, más abajo, hay también algo. ¿Qué es? Nos gustaría conocerlo." Y como para conocer las cosas hay que ir a explorarlas, abandonaron sus instalaciones magnificas que tocaban el Cielo, y descendieron a través del tronco para ver, para estudiar.

Y ahora, que se encuentran en las raíces, gritan porque ahí todo es sombrío, pesado, y se sienten aplastados. Es un periodo: las raíces.

Los primeros hombres quisieron conocer el árbol entero y para conocer, ya os lo dije, hay que explorar. Sólo que, cuando cambiamos de lugar, cambiamos de condiciones. Adán y Eva vivían primero en el mundo divino. El mundo físico también había sido creado, existía, pero ellos no lo conocían y para conocerlo, abandonaron el mundo divino. ¿Veis?, esto es la caída, esto es ser expulsados del Paraíso. Porque la Tierra en la que cayeron no era tan sutil, tan luminosa, tan magnífica como el Cielo: había frío, tinieblas, enfermedad, muerte, y se vieron obligados a padecer todo eso. Quisieron poseer los conocimientos de la serpiente y como podían utilizar su libertad, se dieron el permiso de descender. Y Dios no estaba furioso, no estaba en contra de esta experiencia y no rechazó completamente a los humanos, al contrario, siempre estará ahí si quieren volver a Él. Les espera para recibirles, para tomarles en Sus brazos. Sólo que deben terminar ahora las experiencias que empezaron y, como en esta Tierra ya no hay las mismas condiciones que arriba, ahí están las dificultades: hay que trabajar, hay que laborar, hay que "ganarse el pan con el sudor de la frente", como se dice en el Génesis; y la mujer debe traer al mundo los hijos con dolor.

La Tierra, pues, es una escuela en la que aprendemos muchas cosas, podríamos decir incluso que es un reformatorio. Pero no hay que imaginarse que Dios esté furioso con los humanos, no, les espera hasta el día en que quieran volver. Es generoso, es comprensivo, les ha dado la eternidad. Dice: "Sufrirán durante algún tiempo, unos millones de años, y después volverán y serán tan felices que lo olvidarán todo. Su espíritu es inmortal, y no es grave, no es malo que sufran durante algunos millones de años. ¿Qué son unos millones de años comparados con la eternidad?" Éste es el razonamiento del Señor, ¿veis? Su razonamiento no es el nuestro, Él no tiene prisa... Y, mientras esperan volver hacia Él, los humanos aprenden muchas cosas.

Pero lo que es maravilloso y no sabéis - o quizá lo sepáis de

alguna forma, subconscientemente - es que toda esta vida que hemos vivido en el Paraíso está grabada dentro de nosotros, como una memoria imborrable. Está ahí y, de vez en cuando, sentimos nostalgia de esta vida, tenemos un recuerdo, y vivimos de nuevo los momentos del Paraíso, en la belleza, la música y la poesía. Este Paraíso está dentro de todas las almas humanas, porque todas las almas han estado ya en el Paraíso.

Pero ahora la vida que llevan los humanos es tan opaca, tan apagada, tan limitativa, que no tienen tiempo de acordarse. Los humanos viven verdaderamente en la tristeza y el desánimo, y ni siquiera saben que han vivido en un esplendor indescriptible. A veces, sin embargo, cuando se sumergen en una lectura mística o en meditaciones muy elevadas, cuando encuentran a ciertas criaturas, cuando contemplan ciertos paisajes, cuando oyen ciertas músicas, hay algo que se despierta en ellos, un recuerdo, y de nuevo están viviendo unos momentos de Paraíso, se sienten animados, levantados, iluminados SI, pero desgraciadamente, algún tiempo después, vuelven a su existencia prosaica, se sumergen de nuevo en unas condiciones de vida difíciles, y todo se borra, se olvidan de lo que han vivido, y hasta a veces piensan: "Eran ilusiones, no hay que pararse en eso, no hay que creerlo" Es una lástima que hagan este razonamiento, porque estos estados son verídicos, reflejan realidades, y hay que tratar de retenerlos, de pararse en ellos, para revivirlos. Y esto es justamente lo que se os enseña aquí: cómo volver al Paraíso, cómo volver a ser exactamente lo que erais en un pasado lejano, en el seno del Eterno.

¡Si creéis que los espíritus luciferinos sólo se encontraban en el Paraíso! No, siguieron al hombre, descendieron con él a la Tierra, donde siguen instruyéndole para hacerle independiente y libre. Dios les había dicho a Adán y Eva: "Si coméis del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, moriréis." Pero no murieron. Comieron y, sin embargo, no murieron. Sí, porque la muerte de la que hablaba el Señor era la muerte espiritual; si hubiesen seguido comiendo únicamente del Árbol de la Vida, de este árbol cabalístico, habrían vivido en la felicidad eterna.

Ya os expliqué que los frutos de este Árbol de la Vida tenían las propiedades de afinar, de sutilizar la materia, de forma que el hombre, al alimentarse con estos frutos, conservaba en su cuerpo su ligereza, su transparencia, su luz. Por eso se dice que estaba desnudo. Estar desnudo significa no tener envolturas concretas, materiales, es decir, no tener limitaciones.

El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal tenía, al contrario, propiedades astringentes, y cuando Adán y Eva lo probaron, empezaron a condensarse Y entonces es cuando se vieron desnudos y se escondieron. Aquí, "desnudos" significa pobres, miserables, despojados, privados de su luz: por eso tenían vergüenza. Y entonces cuentan que el Señor se paseaba por el jardín... Como no les vio, les llamó... Conocéis la continuación de la historia: el hombre acusó a la mujer, y la mujer acusó a la serpiente; siempre suceden así las cosas en la vida: siempre acusamos a otro para justificarnos.

Si nos detenemos con espíritu crítico en esta parte del relato del Génesis concerniente a Adán y Eva, encontraremos muchos detalles oscuros e incomprensibles. ¿Por qué no menciona Moisés los otros árboles del Paraíso, con sus virtudes y cualidades, sino solamente el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal? ¿Dónde se encontraba este mal y en qué consistía? ¿Cómo vivían los primeros hombres entre los animales que ahora llamamos fieras? ¿Qué relaciones tenían Adán y Eva? ¿Acaso no se les planteaba la cuestión sexual? Puesto que tenían órganos reproductores, ¿por qué no se servían de ellos? Vivían puramente y castamente, ¿qué practicaban, pues, para permanecer puros y castos? ¿Qué papel jugaba en esto el Árbol de la Vida? ¿Y por qué, después del pecado, la mujer tenía que parir con dolor? ¿Acaso no tenían en el Paraíso el derecho de crear hijos? ¿Quién les instruyó sobre eso? ¿Y por qué Abel era tan diferente de Caín? ¿Quién era el padre de Caín y el de Abel? ¿Y dónde encontró Caín mujeres en la Tierra cuando fue expulsado después de haber matado a su hermano Abel? En ninguna parte se menciona que hubiera otras mujeres en la Tierra., ¿Y cómo es posible que

Moisés presentase al Señor como un ser tan privado de clarividencia, puesto que no había previsto la desobediencia de los primeros hombres? ¿Y por qué después, también, cuando se escondieron tras haber comido el fruto, se vio obligado a llamarles para saber dónde estaban y preguntarles lo que habían hecho? ¿Por qué Él, que era perfecto, no creó también perfectos a los primeros hombres?... ¿Y cómo es que dejó que habitase en el Paraíso la serpiente que debía tentar a Eva? Sí la serpiente simbolizaba el mal, ¿por qué permitió que habitase en este lugar ideal y puro? Y, puesto que el Señor creó todas las cosas, si la serpiente era el mal, ¿por qué ahora debe luchar El contra el mal? E incluso, desde hace millones de años, no logra dominarlo ¡y tiene necesidad de que los hombres le ayuden a combatirlo! Eso es, al menos, lo que la Iglesia piensa...

Si me detuviese ahora en todas estas preguntas para responderlas, podría deciros multitud de cosas que probarían que Moisés poseía la verdadera Ciencia iniciática. Pero es muy delicado lanzarse a la interpretación de estas cuestiones. El Cielo me ha hecho sobre este tema revelaciones fantásticas, y aunque no pueda transmitirlos enteramente, lo que puedo deciros es que la serpiente era la serpiente de la sabiduría, no era la serpiente del mal, porque nada malo podía existir en el Paraíso, Fue después, cuando "descendió", que la serpiente perdió, también ella, su sabiduría, y empezó a morder, a picar. El símbolo de la serpiente es doble: la serpiente de la sabiduría y la serpiente del mal. Por otra parte, ya os hablé de eso en el pasado

Y ahora lo que debéis retener de este pensamiento que acabo de leeros es que el hombre se ve obligado a pasar por diferentes estados, a seguir todo un itinerario. Mientras vivía en el mundo divino, podía permanecer allí eternamente, pero, una vez descendido, se ve obligado a recorrer todas las etapas antes de volver a subir. Imaginad que estéis en la cima de una montaña; si sois razonables, si prestáis atención para no resbalar, no os caéis y podéis permanecer así tanto como queráis. Pero, una vez que os dejáis resbalar, estáis obligados a recorrer un camino determinado a través de las rocas, a través de los espinos, y hasta os podéis caer

a un precipicio. Ahora ya nada depende de vosotros, porque, una vez que habéis desencadenado un mecanismo, ya no sois libres.

Para ser libres, debéis permanecer en la cima. Allí arriba todo el espacio os pertenece y no estáis sometidos a las alternancias, porque en el mundo divino el tiempo no existe. Pero aquí, en la Tierra, estamos sometidos a alternancias, a periodos, de los que las cuatro estaciones, por ejemplo, verano, otoño, invierno y primavera, son un símbolo. Así que nos vemos obligados a soportar, a someternos, a caminar de acuerdo a las leyes de un mundo sobre el que ya no tenemos ningún poder. Somos nosotros los que dependemos de él. Mientras que cuando estábamos en esta región divina todo dependía de nosotros, porque el mundo divino está creado con una materia tan ligera y tan maleable que podíamos hacer con ella todo lo que queríamos.

Quizá pensáis que aquí hay una contradicción, porque os dije hace un rato que los humanos no tenían ni libertad, ni inteligencia... Es muy difícil de explicar. En el Paraíso los humanos eran como los ángeles... Si comparamos los ángeles con los humanos, encontramos, evidentemente, que los ángeles son más libres, porque disponen de poderes y de cualidades de los que los humanos no disponen, pero con respecto al Señor no son libres, son servidores absolutos de Su voluntad. Aunque tengan unas posibilidades extraordinarias, no tienen ninguna libertad con respecto al Señor. Es en este sentido en el que podemos decir que, en el Paraíso, los humanos no eran libres, porque estaban tan conectados con el Señor que cumplían todos sus deseos: siempre se conformaban a esta belleza a este esplendor que era Dios en todas partes. En realidad, eran libres, más libres que nosotros ahora, pero no eran absolutamente libres, de todas formas, porque estaban a la disposición absoluta de la luz, de la bondad, de la voluntad de Dios.

Pero, lo repito, ésta es una cuestión muy difícil de explicar, porque nosotros vivimos en un mundo de tres dimensiones en el que es casi imposible explicar las realidades de la cuarta, de la quinta dimensión. Si trato de explicároslo, no lo consigo, pero, si

no os lo explico, está claro en mi cabeza, sé exactamente lo que es. Sí, soy como este matemático a quien una mujer pedía que le explicase lo que es un punto. El matemático le respondió: "Señora, si usted me lo pregunta, no sé lo que es, pero, si no me lo pregunta, lo sé exactamente." Y yo también os diré: "Si me dais la tata preguntándome qué es el pecado original, no lo sé, pero si no me lo preguntáis, si sois buenos y me dejáis tranquilo, ¡lo sé exactamente!" Además, vosotros también lo sabéis, pero este saber está tan enterrado, tan sumergido en las profundidades de vuestro ser que ni siquiera llegáis a sospechar que poseéis un saber semejante.

Mientras que yo no lo dejo tranquilo, siempre lo toco, lo remuevo, lo pincho para que pueda salir un poco. Y, como lo tengo hartado, de vez en cuando deja que se escapen algunas partículas... Pero vosotros también poseéis este mismo saber; sólo que, para llegar a tocarlo, hay que consagrarle mucho más tiempo de lo que hacéis.

Mientras os dejéis embarcar en preocupaciones prosaicas, claro, este saber permanecerá oculto, no tendréis ni idea de su existencia. Pero si, de vez en cuando, pensáis en recogeros, en meditar, en rezar, entraréis en las profundidades de vuestro ser, y allí podréis hacer salir algunas migajas de este saber, hasta el día en que venga a instalarse en vosotros definitivamente. Y eso es la verdadera iluminación: el momento en el que nos acordamos, en el que volvemos a encontrar el saber eterno que poseemos dentro de nosotros. Mis queridos hermanos y hermanas, escuchadme bien, estáis en presencia de una realidad fantástica de la que estáis obligados a preocuparos para conocerla. Si la evitáis, si os hundís siempre en unas ocupaciones ordinarias, triviales, a ras de suelo, esta realidad os seguirá siendo lejana, invisible, desconocida, y vosotros seréis débiles, enclenques, desgraciados.

Esto es, pues, lo esencial del pensamiento que os he leído. Os digo todo lo que me permiten deciros. No hay que imaginarse que la historia del hombre pudo desarrollarse sin el consentimiento del Señor, y que nada, ni su desobediencia, ni las peripecias de su

destino estaban previstas de antemano. El hombre se alejó de Dios, pero Dios no se oponía a ello totalmente, porque, si no, el hombre no habría podido alejarse. Todo lo que el hombre hace, lo hace, de alguna forma, con el consentimiento de Dios, Y ahora el hombre va a volver hacia Dios.

Después de la involución vendrá la evolución, o, como se la llama en la ciencia iniciática: la reintegración, el retorno al seno del Eterno.

Y, para que veáis que esta idea no es contraria a la filosofía de Jesús, os diré que está contenida en la parábola del Hijo pródigo. Conocéis esta parábola: Un hijo había abandonado la casa paterna para irse a un país lejano en donde despilfarró todo su dinero. Un día, para poder subsistir, se vio obligado a guardar cerdos, pero ni siquiera le daban las bellotas con las que los cerdos se alimentaban, y tenía hambre. Se acordó, entonces, de la casa de su padre, en la que había alimento en abundancia, y decidió retornar a ella. En este relato resumió Jesús la historia del hombre... Y sabéis cómo, después, el padre recibió a su hijo: en cuanto lo vio a lo lejos, corrió a abrazarle, y ordenó, después, que matasen el ternero cebado para dar un banquete para celebrar su retorno. Es exactamente lo que yo os cuento.

El Señor espera el retorno del hombre, que quiso ver el mundo. Quería viajar, ¿por qué impedirselo? El Señor sabía de antemano que sería desgraciado, que tendría hambre y sed, que sufriría, porque nadie le amaría tanto como Él, y que después volvería y que todo sería reparado. Siempre cuentan las cosas como si el Señor se hubiese puesto furioso por la falta del hombre... ¡En absoluto! El Señor le dejó hacer. Él tenía sus buenos proyectos, y dijo: "Tarde o temprano, mis hijos volverán; les preparo un banquete para obsequiarles." ¿Y qué banquete es éste? Será el Leviatán, * este monstruo que vive en el fondo de los mares y del que se dice que un día será descuartizado para servir de alimento a los Justos. ¡Qué maravilla os espera, queridos hermanos y hermanas, deleitaros con el Leviatán! Y, como yo participaré con vosotros en este banquete, yo también tomaré

pedazos y pedazos. Alegraos, mis queridos hermanos y hermanas.
Si, ¡qué buen futuro nos espera!...



Centre OMRAAM
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es
Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Consultar OM-000-E-OBRAS COMPLETAS
Para ver donde esta todos

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Paris, 13 de Noviembre de 1938

Del Tomo 3:
Los dos árboles del Paraíso
Capítulo VI

EL CONSEJO QUE NOS DA EL SABIO

Conferencia improvisada

Cuando los hombres van a escuchar a un conferenciante, esperan siempre que éste les cuente muchas cosas notables y asombrosas; están ávidos de nuevas informaciones, pero, sin embargo, no es con estas informaciones con lo que pueden mejorar su vida. Hasta os diré ¡que ya estáis sobrecargados de información, de conocimientos! Sí, porque, en realidad, necesitáis saber muy pocas cosas, pero cosas verdaderamente necesarias, esenciales y fundamentales para la construcción de vuestra vida. Los conocimientos esenciales son muy pocos; los otros, los que no son necesarios para la edificación de vuestra existencia, sólo deben venir más tarde, como detalles secundarios, como adornos. Lo que importa para una casa son los cimientos, las paredes, el tejado, la puerta, las ventanas; que después haya cortinas, espejos, tapices, cuadros, objetos artísticos, está bien, es deseable, pero no es indispensable, esencial. Quizá no comprendáis muy bien lo que quiero decir, así que voy a contaros una pequeña historia.

En el pasado vivía un rey al que le gustaba pasearse por las calles de su capital. Se vestía de manera que no le reconocieran, y salía sólo, o con sus ministros, para darse cuenta por sí mismo de cómo vivía su pueblo. Un día, pues, cuando el rey se paseaba por el mercado y observaba la multitud de compradores y comerciantes, oye una voz que gritaba: "¡Vendo sabiduría! ¿Quién quiere sabiduría?" El rey, intrigado, se acerca al hombre que

gritaba y le pregunta. "¿A cuánto vendes la sabiduría? ¿Cuánto cuesta? - Depende, tengo por 100 escudos, por 1000 escudos y por 10000 escudos ¿Por cuánto quieres tú? - Bueno, dame por 10000 escudos, dice el rey. — Entonces, escucha esto, le dice el comerciante: haz lo que quieras, pero piensa en las consecuencias. -¡Vaya! ¿sólo por eso me haces pagar 10000 escudos?, dijo riendo el rey... Bueno, toma tu dinero". Dejó el mercado y volvió a su palacio. La aventura le parecía divertida, y no cesó de repetir en todos los tonos: "Haz lo que quieras, pero piensa en las consecuencias." Y, después, ya no pensó más en ello.

Al día siguiente, vino su barbero para afeitarse, como de costumbre. Mientras se ocupaba de los últimos preparativos, el rey, que esperaba, se acordó de la sentencia que había comprado el día anterior en el mercado y, bromeando, cuando el barbero se acercaba con la cuchilla en la mano, le dijo con voz grave y rostro amenazador: "Haz lo que quieras, pero piensa en las consecuencias". Y, de repente, ve al barbero que se arrodilla temblando y diciendo: "Perdóname, Majestad, yo no soy el culpable, son los ministros que me han ordenado que hoy te cortase el cuello cuando te afeitara. Perdóname, tengo mujer, hijos, yo no soy culpable." El rey se dio cuenta de que acababa de escapar a un gran peligro; fingió estar al corriente de todo el asunto y le dijo al barbero: "Está bien, serás perdonado, pero dime exactamente lo que ha sucedido". El barbero le contó todo, y el rey comprendió entonces que la sentencia del comerciante le había salvado la vida. Si no la hubiese comprado, habría sido asesinado.

Lo mismo sucede con nosotros. ¡Cuántos barberos están ahí, dispuestos a cortarnos el cuello! ¡Cuántos enemigos visibles e invisibles nos persiguen; nuestros pensamientos y nuestros sentimientos inferiores! Pero existen sabios que pueden salvarnos, porque "venden" sabiduría; no la venden en el mercado y lo que piden como pago no es nuestro dinero, sino nuestros esfuerzos. Para obtener esta sabiduría hay que dar otra cosa a cambio. El mundo visible está construido según el modelo del mundo invisible y si en el mercado hay que pagar para tener coles o zanahorias es porque en el mundo invisible también todo está

basado en la ley de intercambio. En el mundo invisible, ningún alma le toma algo a otra sin darle, a cambio, una alegría, una mirada, un destello... Pero nosotros todavía no hemos aprendido a hacer estos intercambios invisibles; tomamos la luz del Sol, su calor, y nosotros no le damos nada nuestro a cambio. Tomamos también muchas cosas a la Tierra, y tampoco le damos nada. Esto no es justo. Diréis: "Pero ¿cómo podemos darles algo al Sol y a la Tierra?" Os lo puedo explicar, pero no sé si me llegaréis comprender. Si os indico una sola de las reglas que permiten entrar en contacto consciente con la Tierra, ya estaréis en desacuerdo conmigo, porque, desde hace siglos y milenios se ha enseñado a los hombres a considerar la Tierra como una cosa muerta, estúpida, a la que pueden tratar de cualquier manera.

Los discípulos de la ciencia espiritual saben que todo está vivo; por eso son atentos con las plantas, con los insectos, con las piedras. A veces acarician una roca y le dicen: "Ten paciencia, un día serás liberada de esta cárcel". Porque en estos bloques de piedra se encuentra un ser que está limitado, aprisionado, y que espera que la roca se rompa en pequeños pedazos para ser liberado. Los trozos de piedra se encuentran, en efecto, en mejores condiciones para evolucionar, se convierten, poco a poco, en polvo y tierra asimilable por el reino vegetal. Al pasar cerca de una roca, el discípulo puede decirle también: "Admiro tu paciencia; tantos siglos que llevas ahí, expuesta a las tormentas, al hielo y al calor extremo, y nunca te quejas. Te felicito y te pido que me des un poco de tu resistencia, de tu solidez". Quizá penséis que esta actitud no tiene nada de extraordinario, y hasta que es ridícula. Sin embargo, puedo aseguraros que si hacéis esto varias veces, con amor y confianza, absorberéis esta fuerza, esta estabilidad que posee la roca, y las manifestaréis en la vida. El Maestro Petar Deunov nos decía que el amor puede calentar una piedra. Si medimos la temperatura de una piedra después de haberle dado mucho amor, encontraremos que ésta ha aumentado ligeramente. Esto no sólo es cierto para las piedras, sino también para las plantas y los animales. Las piedras preciosas son mucho más sensibles que las piedras ordinarias, están más vivas, y podemos vivificarlas o matarlas con nuestros pensamientos y nuestros

sentimientos.

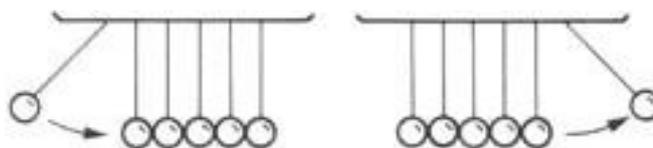
El discípulo es extremadamente atento con la naturaleza y los seres invisibles que la habitan. Para él, la Tierra es sagrada, está viva, poblada por seres innumerables. Podéis pensar: "¿Acaso importa que actúe con respeto para con la Tierra o no? Para ella, eso no cambia nada, no le hago ni bien ni mal". Evidentemente, pero, si hay que respetar a la Tierra, no es por ella, es por vosotros. Si sois atentos con las piedras, con las plantas, con los animales, con los hombres, y hasta con los objetos que os rodean, vuestra consciencia del mundo invisible se desarrolla mucho más. Sin duda, nunca habláis pensado en eso... Ser un discípulo de la ciencia iniciática es desarrollar dentro de uno mismo la consciencia de que cada cosa está viva, para respetarla, conservarla, protegerla; es profundizar dentro de uno mismo el espíritu de construcción. Me basta ver cómo alguien da portazos, choca con los objetos, zarandea a la gente, para deciros su grado de evolución.

Dos principios se manifiestan en el mundo. El primero es el principio positivo, masculino, Marte; el segundo es el principio negativo, femenino, Venus. Supongamos que aumentáis demasiado en vosotros la actividad del principio positivo: sois duros, eléctricos, y hasta os volvéis destructivos, porque cada criatura siente las vibraciones que emanan de vosotros. De esta manera podéis incluso matar las flores que hay en vuestro apartamento. Algunos padres no saben que, si sus hijos enferman, es simplemente porque ellos no se entienden bien y sus relaciones de hostilidad han creado grandes torbellinos a su alrededor que el aura frágil del niño no ha podido soportar: estas sacudidas sobrepasaban sus fuerzas. Pero los padres, en vez de comprender y restablecer entre ellos relaciones armoniosas, van a buscar al médico.

Las consecuencias de nuestra conducta no se hacen sentir inmediatamente; alcanzan primero a otras personas, a niños, a amigos, y a veces incluso a seres muy alejados que nosotros no conocemos y que reciben las ondas emitidas por nuestros

pensamientos, nuestros sentimientos y nuestros actos. Si fueseis clarividentes, veríais las destrucciones que provocáis en el mundo a causa de vuestros pensamientos caóticos y agresivos; o que, al contrario, algo grande se construye cuando proyectáis pensamientos y sentimientos armoniosos.

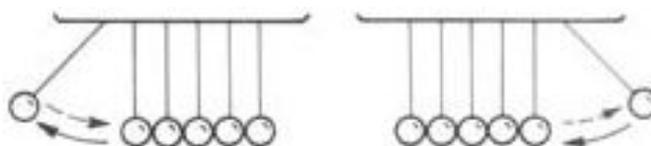
Os daré un ejemplo con el experimento de Gravesande. Suspendemos, una junto a otra, una serie de bolas de forma que se toquen unas a otras. Separamos la primera bola de uno de los extremos de la fila, y después la dejamos caer. Golpea así a la segunda bola: pero entonces se produce algo asombroso; todas las bolas permanecen inmóviles, excepto la última, que se separa un cierto ángulo de su posición primitiva. He ahí una ley de una importancia considerable: es la última bola de la serie la que sufre las consecuencias del choque y se separa, mientras que las otras permanecen inmóviles, actuando como simples transmisoras.



Si reflexionamos sobre esta ley encontramos un gran número de aplicaciones en la existencia. Cada sociedad, cada nación, representa un sistema de bolas que están conectadas entre sí; si uno de sus miembros comete un crimen, ¿qué bola se apartará?... es decir, ¿quién pagará el error? La última bola de la serie a la que pertenece esta sociedad, Pero siempre ignoramos quién será esta última bola.

¿Comprendéis ahora la naturaleza de la conexión que existe entre los hombres? Pensáis que podéis hacer tal o cual cosa sin consecuencias para vosotros mismos; sí, puede ser, pero otros, que son la última bola de la serie, sufrirán. Esto es cierto tanto para el bien como para el mal. La primera bola puede decirse: "He golpeado a mi vecina y no se ha producido nada". Sí, aparentemente no ha habido consecuencias, pero lo que no sabe es que la última bola de la serie ha sufrido un choque violento.

¡Y esto no es todo! Porque la última bola que ha recibido el choque se separa y vuelve a caer, y se produce el mismo fenómeno en sentido inverso, porque, de nuevo, las vibraciones se propagan de una bola a otra, y ahora es la primera bola de la serie la que se aparta y vuelve a caer. Sufre, pues, el choque de vuelta.



Lo que significa que nuestras desgracias actuales provienen de faltas que cometimos en el pasado o incluso en nuestras vidas anteriores: ahora sufrimos el choque de vuelta. El que tenga tiempo de estudiar y de verificar reconocerá la verdad de esta ley.

Tomemos otro ejemplo. Supongamos que tenemos sobre esta mesa varios diapasones y que sólo dos de ellos tienen una longitud igual. Si hacemos vibrar cada uno de estos diapasones, darán un sonido diferente, pero cuando hagamos vibrar uno de los diapasones que tienen la misma longitud, el segundo, sin haberlo tocado, responderá a la vibración del primero emitiendo exactamente el mismo sonido que él. Todos conocéis este fenómeno, pero lo que no sabéis es la importancia de esta ley de resonancia que nos ayuda también a comprender cómo puede manifestarse en el mundo la ley precedente. A veces os preguntáis cómo habéis podido cometer tal o cual acto. Es porque existe, en alguna parte del mundo, un ser que está conectado a vosotros por su construcción, su mentalidad, sus vibraciones semejantes a las vuestras; entre él y vosotros existe un gran número de personas bajo el mismo signo, que tienen el mismo grado de evolución, la misma longitud de onda; y vosotros habéis sido la última bola del sistema así formado, y habéis cometido un acto en el que otro había pensado; las demás personas han servido simplemente de conductores. A su vez, vuestro acto obrará sobre este hombre, dondequiera que esté, y, si sigue encontrándose con las mismas disposiciones, con las mismas tendencias, con la misma actitud, recibirá el choque de vuelta.

Puesto que en cada región psíquica existen sistemas de bolas determinados, sufrimos constantemente este fenómeno. Alguien puede pertenecer, con su corazón, a tal sistema de bolas, con su intelecto a tal otro, con su voluntad a un tercero, etc. Por eso, su corazón recibirá ciertos impulsos, buenos o malos, y su intelecto, luz o extravío, etc... Podemos, además, recibir bendiciones por un lado y choques por otro. Estos fenómenos son el resultado de esta ley de solidaridad, de reciprocidad, que conecta a los hombres entre sí. Por esta ley se explican también el magnetismo, la electricidad, la magia, la alquimia, y esta ley es, también, la base de la moral.

Hay una posibilidad de salir de un sistema para entrar en otro con vistas a mejorar las relaciones, los intercambios, las comunicaciones, el destino. Esto es posible si conocemos bien el secreto del diapasón: cómo alargarlo o acortarlo, o, si lo preferís, cómo intensificar las vibraciones del pensamiento y del sentimiento. De esta manera, salimos de un sistema de vibraciones y de fuerzas para entrar en otro sistema, mejor y más sutil, y, así, todo mejora. El que ha comprendido este fenómeno debe trabajar en emitir ondas luminosas para actuar conscientemente para el bien del mundo entero en todos los planos de la existencia. Puede inspirar, guiar, iluminar, consolar a miles de seres y hacerles avanzar en la vía de la evolución sin que nadie sospeche nada de esta acción mágica. De esta manera los grandes Maestros de la humanidad llevan hacia adelante a las almas humanas y más particularmente a aquéllas que están directa y conscientemente conectadas con ellos, que tienen el mismo ideal que ellos.

Si muchos conocemos esta ley, podemos transformar a la humanidad inspirándole otra forma de pensar, de sentir, de actuar, en todos los dominios de la existencia, artístico, filosófico, religioso, económico. Todo es posible para aquéllos que conocen esta ley, pero es evidente que, antes de obtener resultados, hace falta tiempo, trabajo y paciencia. De momento, debemos estudiar, en primer lugar, esta cadena viviente de los seres y saber que debemos estar vigilantes en cada acción, en cada pensamiento, en cada sentimiento, porque todo pasa a través de otras personas que

no conocemos y que son simples transmisoras, médiums. Tal pensamiento que nosotros tenemos pasará por otros e irá, al propagarse, hasta influir en la persona que constituye la última bola de la serie, y después volverá hacia nosotros para hacernos sufrir o para recompensarnos, según la naturaleza del pensamiento que hayamos emitido.

Actualmente, los físicos sólo estudian las leyes de la naturaleza para descubrir aparatos destinados a facilitar la vida material. Sin embargo, eso no es lo que más cuenta. La vida no ha mejorado mucho con los descubrimientos, incluso se ha vuelto cada vez más difícil y complicada. Podemos viajar, alumbrarnos, calentarnos, escuchar por la radio las voces del mundo entero, todo se ha vuelto más fácil, salvo nuestra felicidad y nuestra paz. Poseemos muchas cosas, pero somos los seres más débiles y los más insatisfechos. El número de enfermos aumenta, vemos cómo se extienden los estragos de la tuberculosis, del cáncer, de la locura y de todas las enfermedades psíquicas; cada vez hay más suicidios. Las mejoras obtenidas por nuestra civilización siguen estando limitadas al terreno material. Sin embargo, hay algo más importante, y es el dominio de la conciencia, que es el de nuestra vida misma. La conciencia es lo más importante de todo; si está dormida, o envuelta de nubes, ¿de qué nos servirán el dinero, los palacios y todos los aparatos a nuestro alrededor? Porque nuestra conciencia ya no es capaz de alegrarse, de dilatarse, no podemos comprender nada de lo que nos rodea, ni aprovecharlo para nuestra evolución espiritual.

Si alguien pudiese explicaros todas las leyes ya descubiertas en física y en química, mostrando sus correspondencias en el dominio interior, estaríais deslumbrados. Cada proceso en la naturaleza tiene tres aspectos: físico, espiritual y divino, y debemos, por tanto, volver a encontrar en la vida psíquica las mismas manifestaciones y correspondencias que en el dominio físico. Hace falta una ciencia de la vida, porque las ciencias ordinarias están muy alejadas de la vida; si no las conectamos con la vida, permanecen muertas. Hace falta, pues, una ciencia viva de la vida. La astronomía, la biología, la química, la física, la

geología, la mineralogía, y, sobre todo, las matemáticas, con sus números y sus figuras, deben ser interpretadas; sólo así servirán a la vida.

Como para el rey de la historia que os he contado hace un rato, existe siempre el pensamiento de un Sabio que puede salvarnos, mientras que todos los libros de las bibliotecas son incapaces de ayudarnos. Porque, aunque hayamos leído mucho, si no sabemos servirnos de lo que hemos leído, lo olvidamos, y es un pensamiento, un sentimiento, un consejo muy sencillo el que viene a sacarnos de las dificultades. Por eso os dije que hay muy pocas cosas verdaderamente necesarias, todo lo demás es un bagaje inútil y, a menudo, pesado. Para proteger el cuerpo llevamos vestidos, y las cintas, los encajes, los adornos, no son esenciales. Para resguardarnos tenemos casas, y ahí lo importante son las paredes, el tejado, las ventanas. Los cuadros, los tapices, vienen después, para dar un toque agradable, pero que no es esencial. Para el alimento también, muy pocos alimentos son verdaderamente indispensables; si existen tantos alimentos, es para variar, y porque son agradables al gusto. En la oración dominical, Jesús dijo: "Danos hoy nuestro pan cotidiano"; no dijo: danos mantequilla, queso, nabos, salchichas, no, sino "nuestro pan cotidiano",

En realidad, necesitáis muy pocas cosas: pan, agua, aire, luz y calor; transponiendo estos elementos a los otros planos, espiritual y divino, encontraréis todos los elementos que necesitáis para poseer la plenitud. Todo lo demás es bueno, pero no es lo esencial.

En la vida, un solo consejo puede salvaros, si os lo ha dado un Sabio. ¿Y qué consejo puede daros un Sabio? Que os acostumbréis a rezar todos los días, a elevar vuestra conciencia hasta el mundo divino. Este hábito de rezar es un don inestimable. Pensáis, quizá; "A menudo he rezado, pero eso no me ha ayudado" ¿Estáis seguros? Decís que sí, porque no habéis visto resultados; pero ¿por qué consideraréis que la ayuda del Cielo debe ser visible y manifestarse con riquezas y con éxitos? Eso es solamente el lado exterior, positivo, del bien; pero existe también un aspecto

invisible, negativo, del bien.

Me explico, ¿Sabéis cuántas veces habéis evitado un accidente o una catástrofe más terrible? Ayer, por ejemplo, habéis cruzado la calle y, poco después de que hubieseis cruzado, se produjo un grave accidente que os acechaba a vosotros también, pero no os habéis dado cuenta de nada y ni siquiera os habéis enterado del accidente. Sin que vosotros lo supierais, los seres invisibles han trabajado para salvaros. Si no hubieseis mantenido la conexión con el Cielo, gracias a la oración, os habrían herido, o hasta matado. Os quejáis: "Llevo tantos años trabajando para el bien, para el Reino de Dios, siendo honesto, justo, noble, ¡y no he obtenido ningún resultado!" Falso, os equivocáis, el mundo invisible ha querido liquidar primero todos los accidentes y los acontecimientos negativos que os esperaban. Cuando todos hayan sido borrados de vuestra vida, veréis entonces aparecer las manifestaciones positivas. El que trabaja actualmente para el Reino de Dios, el que se sacrifica y hace muchos esfuerzos, debe saber que obtiene resultados, pero que éstos son, en primer lugar, manifestaciones negativas: pagos, liquidación de karma. Sus esfuerzos empiezan por impedir la realización de lo malo, y, sólo más tarde, provocan la venida de lo bueno.

Un trabajo invisible se realiza que prepara el Reino de Dios, desembarazando en primer lugar al ser humano de lo que es nocivo; sólo después podrán producirse los acontecimientos magníficos. ¿Os preguntáis por qué es así? Porque, si tenéis que pagar un karma grande y pesado y muchas dificultades que afrontar, la venida inmediata de los bienes positivos a vuestra vida provocaría grandes trastornos al encontrarse con estos males inevitables. Toda armonía sería destruida, los accidentes coincidirían con la llegada de acontecimientos felices, y vosotros, estando entre ambos, sufriríais las consecuencias de estos choques violentos. Para no exponer al hombre a semejantes choques, los seres invisibles empiezan por suprimir, borrar, neutralizar o liquidar todo lo malo de su existencia, para poder aportarle a continuación todo lo bueno, bello, grande y divino, A pesar de todo, a veces sucede que las cosas buenas y malas se producen

juntas en la vida, y aquéllos que reciben, por un lado, grandes bendiciones, y, por otro, influencias maléficas, viven en medio de un campo de batalla tal que pierden casi la razón.

Para que puedan florecer los pétalos del loto sagrado, hay que estar al abrigo de conmociones y tempestades. Si el discípulo desarrolla precozmente este loto, antes de haber neutralizado los elementos nocivos que lleva dentro de sí, se verá expuesto a grandes peligros. Las sacudidas que va a vivir destrozarán los pétalos del loto divino, es decir, turbarán el funcionamiento de sus aparatos superiores. Por eso los Grandes Maestros, que aman a sus discípulos y les protegen, no les dan los medios para desarrollar demasiado rápidamente sus facultades psíquicas, porque saben que eso provocaría graves inconvenientes. Dicen: "¡Que eliminen primero lo negativo! Que preparen su jardín, que quiten todos los cardos, todas las espinas, para que puedan tener, más tarde, flores; que encuentren la solución de sus problemas interiores y todas las bendiciones llegarán después".

Todos aquéllos que piden grandes poderes sin purificar su ser, sin poner orden en su vida personal, se preparan grandes pruebas. Algunos ocultistas no dan mucha importancia a la pureza; sin embargo, nada espiritual ni divino puede manifestarse sin la pureza; fuera de la pureza sólo se encuentran realizaciones humanas. Si insisto en esta cuestión es porque sé que son muchos los que piden adquirir el conocimiento de los grandes secretos para utilizarlos con fines personales, sin darse cuenta que se exponen a grandes peligros.

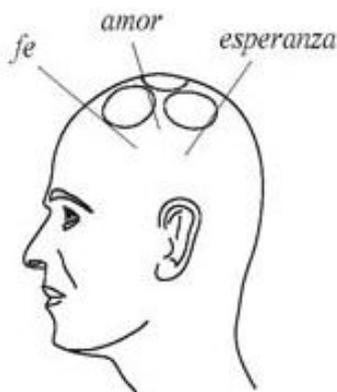
¿Dónde está el Sabio que puede salvaros la vida con un consejo? ¿Dónde están los barberos que dan vueltas alrededor vuestro para degollaros? A veces son vuestros hijos, que esperan vuestra desaparición para apoderarse de la herencia, o bien es un amigo muy querido que quisiera haceros desaparecer para conseguir a vuestra mujer que le parece más apetitosa que la suya. Para salvaros de estos barberos debéis refugiaros en lugar seguro. Os daré un ejemplo. Si sois, supongamos, funcionarios, es decir, servidores del Estado, éste os protege y nadie puede atacaros sin

que seáis defendidos por esta autoridad que vela por vosotros. Igualmente, aquél que se convierte en servidor de la Fraternidad Blanca Universal y quiere servir la causa divina, se vuelve como un funcionario por el que vela en adelante el mundo invisible. Un ángel le protege y las almas del mundo entero están obligadas a ayudarlo, su vida se vuelve magnífica, ya no está aislado. Otros seres cuidan de él, porque es un miembro de esta gran familia.

Si nos ponemos al servicio de Dios, de la gran Fraternidad Universal, para la realización del Reino de Dios y de su Justicia en el mundo, una gran protección se extenderá sobre nuestra vida. Seres invisibles caminarán con nosotros y no cesarán de darnos consejos que nos permitirán resolver los problemas difíciles que se nos planteen.

Como el comerciante del cuento, yo también os daré hoy una fórmula. Si podéis comprenderla y acostumbraros a pronunciarla, descubriréis que es sumamente poderosa. Esta es la fórmula: "Señor, amo tu sabiduría, tengo fe en tu amor, espero en tu poder". Con esta fórmula llegamos a conectar el amor, la fe y la esperanza del hombre, con la sabiduría, el amor y el poder de Dios.

San Pablo, en sus epístolas, habló de estas tres virtudes: el amor, la fe y la esperanza. Cada una de ellas está representada en nuestro cerebro por un centro especial.



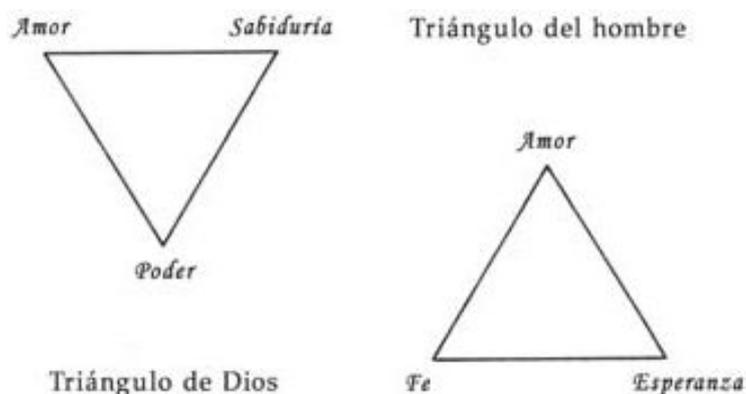
"Señor, amo tu sabiduría." No podemos amar el amor, sólo podemos amar la sabiduría. El corazón tiene mucho calor, muchas fuerzas, mucho entusiasmo, pero no conoce gran cosa; así que ama

aquello que le falta: la sabiduría.

"Creo en tu amor..." No podemos amar al amor, pero si podemos creer en él. El niño cree en su madre, porque siente que ésta le ama. El amor y la fe están conectados. Creed y os amarán, amad y creerán en vosotros. Si creéis en alguien, despertáis su amor. Empezad a dudar de él, y ya no os ama, se enfría con vosotros sin ni siquiera saber por qué. Si queréis conservar a vuestros amigos, ¡nunca dudéis de ellos! Y si queréis que os crean, amad a aquél de quien esperáis la confianza. La fe está conectada con el amor.

"Espero en Tu poder"... Sólo podemos contar con aquello que posee la fuerza, la estabilidad: la omnipotencia divina. La esperanza está conectada con la fuerza. Cuando os debilitáis, cuando perdéis la esperanza, la debilidad os deja desamparados. Pero, en cuanto recobráis la energía, la esperanza vuelve.

Así es cómo el triángulo formado por el amor, la fe y la esperanza del hombre puede ser conectado con el triángulo formado por la sabiduría, el amor y el poder de Dios. Ambos triángulos juntos representan el hexagrama, el sello de Salomón (ver esquema).



Todo el mundo busca sellos de Salomón, dibujados en pergaminos o grabados en oro, para llevarlos encima. A menudo, me han dado sellos de Salomón para que los bendijera o magnetizara, y lo he hecho. Pero lo esencial es ser verdaderamente conscientes de que este talismán hay que llevarlo interiormente,

espiritualmente. ¿Cuándo se decidirán a amar la sabiduría de Dios? De momento, ¡ni siquiera quiero hablar de lo que aman! Pero, en todo caso, no es a Dios o a la Inteligencia cósmica. Y creer... Creen en toda clase de cosas: en el gordo de la lotería nacional, en tales o cuales hombres y mujeres, en tal talismán, y siguen siendo los últimos en todas partes. Creer en lo esencial, eso no lo vemos muy a menudo. "Creo en tu amor"... ¿Por qué "en tu amor"? Porque el amor de Dios es el único que nos sostiene, que nos hace vivir, que nos lo envía todo para subsistir, ¡y no lo ven! Creen en todas las estupideces y no creen en este amor que nos alimenta día y noche, que nos ayuda, que nos lava, que nos limpia y nos ilumina. No hay que creer en ninguna otra cosa más que en el amor divino. Y la esperanza... La ponen en el dinero, en las casas, las armas, los coches, las cajas fuertes. ¡Pero nada de todo esto es seguro! La única cosa cierta y segura es apoyarse en la omnipotencia de Dios.

Evidentemente, eso exige trabajo, estudio, esfuerzos, ¡pero es tan hermoso!, ¡es tan maravilloso hacer esfuerzos!

Cuando decís: "Señor, amo tu sabiduría", vuestro amor y la sabiduría divina entran en relación y atraéis a vosotros la sabiduría de Dios. Cuando decís: "Señor, creo en tu amor", vuestra fe atrae el amor de Dios, y Dios os ama, porque creéis en Él, Cuando decís: "Espero en tu poder", vuestra esperanza se conecta con el poder de Dios, quien empieza a protegeros a causa de vuestra esperanza. Para atraer el amor, la sabiduría y el poder de Dios, debéis trabajar, pues, con las tres virtudes: el amor, la fe y la esperanza. Estas tres virtudes están relacionadas, respectivamente, con el cerebro, con los pulmones y con el estómago. Así pues, para reforzar vuestro estómago, aumentad vuestra esperanza; para reforzar vuestros pulmones, no dudéis jamás; para reforzar vuestro cerebro, amad, pues la sabiduría se comprende gracias al amor.

Repetid, pues, la fórmula: "Señor, amo tu sabiduría, tengo fe en tu amor, espero en tu poder" y vuestro cerebro, vuestros pulmones y vuestro estómago van a reforzarse. Esta fórmula es un remedio poderoso. No contéis mucho con remedios exteriores,

trabajad, de ahora en adelante, con este triángulo: el amor, la fe y la esperanza. El amor está por encima de todo; después, viene la fe, y, finalmente, la esperanza.

Muchos se parecen a este célebre crítico de arte que, tras haber pasado, como se suele decir, "por las viñas del Señor", había ido a ver una exposición de pintura. Al entrar en la galería de cuadros, se encuentra ante un espejo, y tomando su imagen por un retrato, saca su cuaderno y garabatea: "Me parece haber visto en alguna parte el modelo de este retrato... Cara de borracho y de bruto... Color de nariz totalmente significativo. Obra anónima." Así es cómo vemos en los demás nuestros propios estados de alma. Cada persona, inteligente o estúpida, buena o mala, mira a los demás a través de su propio prisma, de sus gafas personales y de sus propios colores.

Si poseemos la belleza interior, la vemos por todas partes exteriormente, y lo contrario es cierto igualmente. Una tarde, cuando iba a nuestra sala de conferencias, fui zarandeado por un borracho y, no sólo no se excusó, claro, sino que se volvió para decirme: "¡Eh!, oye, ¿qué haces? ¿Has bebido demasiado?" Sonreí sin responderle; era bien evidente que estaba mirándose en un espejo y que veía en él su propia imagen. Únicamente pensé que no debía estar completamente borracho, porque aún veía su cara en el espejo. Cuando tales cosas suceden, cuando somos zarandeados así por un borracho en el camino, no es por casualidad, y debemos tratar de comprender lo que significa este encuentro. Sin duda quería decirme: "No te hagas ilusiones, vas a hablar del amor y de la sabiduría divina como si el mundo entero fuese capaz de comprenderte y de seguirte, pero no olvides que la Tierra está llena de borrachos que pueden zarandarte en la calle y hasta hacerte caer en la vida".

Pero, puesto que hablamos de borrachos, me gustaría también revelaros esto. A veces, el mundo invisible prefiere que un hombre se convierta en un borracho, es decir, que se duerma un poco, que su cerebro esté embotado para impedirle conocer muchas cosas y perjudicar a la sociedad. Algunos seres, en efecto, que eran

perfectamente capaces de reducir a la nada una familia o de desorganizar la sociedad, se ponen a beber y se olvidan de sus proyectos con la borrachera, que es menos peligrosa que ellos. Al escucharme, algunos pensarán que, en tal caso, muchas mujeres cuyos maridos son alcohólicos deben felicitarse por ello. No, lo que digo no es válido para todos los casos; cada caso debe ser estudiado separadamente.

Pero el mundo invisible no sólo utiliza el alcoholismo para hacer inofensivos a los seres más peligrosos, hay muchos otros medios; y ésta es una cuestión que sigue siendo muy misteriosa. Había una gran profundidad en la pregunta que los discípulos le hicieron a Jesús a propósito del ciego de nacimiento: "Maestro ¿por qué este hombre nació ciego? ¿Quién pecó, él o sus padres?" Los discípulos conocían, pues, las leyes de la responsabilidad, del karma, de la justicia. Pero existen casos totalmente especiales; por eso Jesús les respondió: "No es porque él o sus padres hayan pecado, sino para que las obras de Dios sean manifestadas." Un día os hablaré más extensamente del karma, es decir, de las leyes de las causas y las consecuencias, porque estas cuestiones no son bien comprendidas. Se ignoran el sentido de estas leyes.

Debemos apreciar los consejos de un Maestro, porque pueden mejorar considerablemente nuestra vida. No despreciéis nada, ni siquiera el más minúsculo de sus consejos, sino verificadlo, probadlo y descubriréis su inestimable valor. El rey se salvó por haber pronunciado la fórmula: "Haz lo que quieras, pero piensa en las consecuencias", pero existen medios más sencillos todavía, como pronunciar ciertos nombres de cualidades y de virtudes varias veces seguidas: pureza, luz, belleza, sabiduría... Entonces, cada uno de estos nombres adquiere un gran poder e influencia vuestra materia psíquica, sobre todo si es pronunciado con sinceridad y con convicción.

Para terminar, tomemos al azar uno de los pensamientos del Maestro Petar Deunov y leamos lo que nos aconseja esta tarde... "Únicamente el sacrificio nos permite restablecer nuestra pureza primordial" La pureza es la base de la vida física y espiritual. El

día en que emprendamos este trabajo de purificación será el día en que el Sol se levante en nosotros. Y este Sol, al iluminar nuestro interior, elevará nuestra alma hasta esta altura en la que planeaba antes de que descendiésemos a la materia.



*Centre **OMRAAM***
Institut Solve et Coagula
Reus

www.omraam.es

Primer Centro

De difusión de la obra

Del Maestro OMRAAM

En lengua Española

Consultar OM-00-E-OBRAS COMPLETAS
Para ver donde esta todos